

COMEDIA FAMOSA.
COMO LUCE
LA LEALTAD
A VISTA DE LA TRACION.

DE D. TOMÁS DE AÑORBE Y CORREGEL.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Escocia.

Rensi, Galan.

El Conde de Gauri, Galan.

Alexandro, Galan.

El Embaxador de Inglaterra.

La Reyna de Escocia.

Elvira, Dama.

Clara, Criada.

El Senescal, Barba.

Pepino, Gracioso.

Astolfo, Criado.

Un Capitan.

Dos Damas.

Músicos. Soldados.

Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Salen Rensi y Pepino.

Rens. Fuieste á ver á Elvira? *Pep.* Sí.

Rens. La diste el papel?

Pep. Tambien.

Rens. Y qué te dixo mi bien?

dilo, Pepino: ay de mí!

Pep. Me dixo con desconsuelo:•

Rens. Qué te dixo? acaba, loco.

Pep. Que por tu amor poco á poco se la iba cayendo el pelo.

Rens. Ha traidor! burlas conmigo?

Pep. Suspende el enojo, y mira que traigo un papel de Elvira para tí. *Rens.* Muestra, enemigo.

Pep. Vé slo aquí; pero primero el porte aquí me has de dar.

Rens. Quién te lo podrá negar?

Pep. Pues venga aqueso dinero.

Rens. Dame el papel, que aquí dentro

ver mos lo que contiene.

Entran por un lado y salen por otro.

Pep. El Conde de Gauri viene con su hermano. *Ren.* Mal encuentro: encubiertos del cancel estaremos, por si acaso podemos oír al paso

lo que tratan, que el papel

despues verá. *Pep.* Luteranos

son los dos? *Rens.* Calla, Pepino.

Pep. Pues acaso es desatino

preguntar si son hermanos?

Encúbrese Rensi y Pepino, y salen el Conde y Alexandro cerrando

las puertas.

Cond. Cierra esa puerta, Alexandro, mientras que yo cierro esta.

Al paño Rensi.

Rens. Qué será lo que hacen quieren?

Pep. Pillarnos en ratonera.

Rens. Olvida el rezelo y calla,

A

que

que conmigo estás, no temas.
Alex. Ya está cerrada, prosigue,
 y di, qué ocasion te fuerza,
 para que á solas me llames,
 en aquesta oculta pieza
 con prevencion cuidadosa,
 cerrando todas las puertas
 que al jardín salen? qué es esto?
 dime, Conde, lo que intentas.

Le da una carta, y él la lee.

Cond. Pues esa carta te avisa
 de mis cuidados, y sea
 ella misma quien despierte
 la memoria soñolienta
 de una injuria que parece,
 que ni bien viva ni muera,
 muere para la venganza,
 y vive para la afrenta:
 ahí verás lo mucho que
 en mi abono se interesa
 el gran Duque Gondomeri,
 y tambien verás por ella
 seguro el intento mio,
 siendo su promesa cierta.

Alex. Ya he visto lo que contiene,
 y mi persona dispuesta
 como tu hermano y amigo
 tienes para tanta empresa,
 y así, Conde, á la venganza.

Cond. Pues, Alexandro, qué esperas?

Alex. Mueran todos los Papistas.

Cond. El Rey y Senescal mueran.

Alex. Mueran, y Rensi con ellos.

Al paño Rens. Yo os pagaré la fineza.

Cond. Pues para que todo salga
 conforme á lo que desea
 nuestra venganza, salgamos
 quanto ántes de aquí, que fuera
 error, que nos vieran juntos,
 dando así alguna sospecha.

Alex. Dices bien, de aquí salgamos.

Vanse dexando caer el pliego de Gondomeri descuidadamente, y salen Rensi y Pepino.

Pep. Qué notable desvergüenza!

Rens. Se fueron ya?

Pep. Ya se fueron,
 y con tanta ligereza,

que se les cayó la carta.
Rens. Alzala del suelo, muestra.
Le da la carta, y Rensi la abre, dándole el sobrescrito, y Pepino le guarda.

Pep. Mira, señor:--

Rens. No me enfades;
 quién imaginar pudiera
 tan loca temeridad!
 y quién, que yo (dura estrella!)
 conociendo la traicion
 el castigo suspendiera!
 pues si yo la muerte osado
 les diera, cosa es muy cierta,
 que la sedicion oculta
 se quedaba, y así fuera
 el peligro mas preciso,
 ignorando la cautela.
 Pero ya que sé que el Conde
 es de la traicion cabeza,
 árgos seré cuidadoso,
 vigilante centinela.
 Y entre tanto aquesta carta
 de mi entendimiento sea
 antorcha, que le ilumine
 aciertos en esta empresa.

Lee la carta para sí.

Pep. Qué mala cara que pone!
 ya se enfada, ya se emperra,
 ya vuelve á leer, ya suspira,
 ya se pasma, y ya se alegra,
 ya mira al Cielo, ya gruñe,
 y ya las cejas arquea.

No me dirás, por tu vida,
 si el crédito de esa letra
 es á primer vista, y si
 es de cantidad muy gruesa?

Rens. No estoy para burlas, calla.

Pep. Comunícame tu pena.

Rens. Sí haré. *Pep.* Pues atento escucho.

Rens. Oye pues.

Pep. Tu voz me empeña.

Rens. Ya sabes que el Rey Enrico
 Octavo de Inglaterra
 negó la obediencia al Papa,
 por amor de Ana Bolena.
 Tambien sabes que Alemania,
 de Lutero con la secta,
 dividida en bandos yace,

con una y otra sentencia.
 Que en la Francia se persiguen
 los Luteranos, que intentan
 mancillar la noble fama
 de la Lis Christiana y bella.
 Que en España se castiga
 con tan justa ley entera,
 que no hay Luterano activo
 que su doctrina defienda.
 Las injurias que se han hecho,
 los estragos de la guerra,
 los asedios, los tumultos,
 las traiciones, las violencias,
 han sido en toda la Europa
 tan sabias y tan sangrientas,
 que no tengo que decirlas,
 quando son tan manifiestas.
 En este Reyno de Escocia
 han sido (qué dura pena!)
 el teatro mas sangriento
 de una y otra infiel tragedia;
 pues entre nosotros mismos
 con las mas civiles guerras
 de opiniones encontradas
 se han apurado las fuerzas.
 Hable pues á nuestro intento
 el Conde de Gauri, que era
 padre de los dos que aquí
 han entrado, y su tragedia
 podia servir de exemplo,
 para que sus hijos fueran
 leales (mas qué me espanto,
 que á su padre se parezcan!)
 Este pues aleve Conde,
 con maña y con sutileza,
 protegido de la plebe
 se constituyó (qué ofensa!)
 cabeza de los traidores
 Luteranos, y su secta
 defender quiso con armas
 naturales y extrangeras.
 Negó á la Suprema Silla
 de San Pedro la obediencia,
 y propuso al Rey y al Reyno,
 que al exemplo de Inglaterra
 lo mismo hiciesen; mas no
 tuvo efecto su propuesta,
 porque el Senescal entónces,

como del Rey la tutela
 tenia, lo gobernó
 con Católica prudencia,
 tanto, que con gran sigilo
 sin tocar una baqueta,
 el ejército, aunque corto,
 tuvo á prevencion de guerra.
 Llegó el caso, que el de Gauri,
 con demasiada soberbia,
 al mirarse proclamado
 de la plebe vocinglera,
 se declaró totalmente,
 pareciéndole la empresa
 fácil de alcanzar, al ver
 que no hallaba resistencia.
 O cuántas veces, ó cuántas
 el aplauso fué la senda
 del precipicio mayor
 para la mayor afrenta!
 Dígalo el ver que á mi entónces
 con disimulo me ordena
 el Senescal, que me parta,
 como haciendo la deshecha
 de ser distinto el motivo,
 que de mi casa me ausenta,
 y que vaya á incorporarme
 con las tropas que me esperan,
 para que yo las rigiese
 en defensa de la Iglesia.
 Hícelo así, y en llegando
 de todas hice reseña,
 y encontré quatro mil hombres
 Católicos, gente experta
 en el militar gobierno,
 y con la mayor presteza,
 que me pareció precisa,
 sin disparar una pieza,
 ni permitir que se oyese
 la belicosa trompeta,
 me acerqué á la Corte, quando
 era Troya en llamas densas,
 que ardia por todas partes:
 era Babel, cuyas lenguas
 confusas articulaban:
 era civil Asamblea
 de homicidios y traiciones,
 de injurias, iras y afrentas:
 y sin aguardar mas orden,

desarrugué las banderas,
 y al son del robusto parche
 estremecí mar y tierra,
 y mucho mas al de Gauri,
 que al ver prevencion tan nueva,
 por razon de estado solo
 disimulaba su pena.
 A la campaña salió,
 mas que por grado por fuerza;
 presentóme la batalla,
 y aunque los Hereges eran
 en el número y el sitio
 de mas ventaja, con nueva
 saña, mi valor y esfuerzo
 la acetó, y por Dios que diera
 albricias por la noticia
 de tan deseada nueva;
 pues te aseguro, que nunca
 tuve noticia mas buena.
 Tocó á embestir el clarín,
 mezclóse la lid sangrienta,
 y á pocos lances se vió
 de mi parte descubierta
 la victoria: mas qué mucho,
 si Dios por su causa mesma,
 que volviese era preciso?
 porque si verdad confiesa
 mi valor, no tuvo que
 hacer, porque sin defensa
 los traidores mal seguros,
 en su fuga (qué vileza!)
 se aseguraron, y viendo
 que el de Gauri así pudiera
 salvarse con nuevo esfuerzo,
 acometí con fiereza
 al batallon donde estaba,
 y aunque resistencia hicieran,
 al fin logré con mi acero
 de su persona hacer presa.
 No quiero aquí detener
 en mis aplausos la idea,
 que aplaudirse uno á sí mismo
 mas que no aplauso, es afrenta.
 Al Senescal le envié,
 y él en una torre ordena
 que le pongan, miéntras que
 se fulmina la sentencia,
 que por traidor merecia

su delito, y con presteza
 al segundo dia mandan,
 que para escarmiento muera
 de todos aquellos que
 son de Luterana escuela.
 Sosegóse Escocia entónces,
 castigando las cabezas
 del tumulto, y confiscando
 del Conde Gauri la hacienda,
 de quien quedaron dos hijos,
 y no importa á decir vuelva,
 que son los dos que aquí entraron,
 los quales en una Aldea
 se criaron desterrados,
 hasta que el Rey con la bella
 Infanta de Dinamarca
 casó, que hoy es nuestra Reyna,
 y ella compasiva al Rey,
 por servicios que confiesa
 al de Gauri, pidió que
 á sus hijos los volviera
 á su gracia, y hoy están
 disfrutando la grandeza
 de la privanza del Rey
 y de su padre la herencia,
 con los honores perdidos;
 pero con tanta cautela,
 (al fin, hijos de tal padre)
 que con trato doble intentan
 dar la muerte al Rey, y que
 segun esta carta muestra,
 el Conde de Gondomeri
 sea quien á Escocia venga
 con las tropas Luteranas,
 que foragidas gobierna
 á este fin; y en ella afirma,
 que á vengar la antigua afrenta
 ha de venir: quien ha visto
 tan exquisita propuesta!
 Pues si entónces fué traicion,
 y nueva traicion inventan,
 buen camino de enmendarla
 es volver á cometerla.
 Mas no importa, que si el Cielo
 me ayuda, yo en su defensa
 haré que Escocia se asombre,
 que Inglaterra me tema,
 que Gondomeri se asuste,

que los traidores perezcan,
que los hereges se ahuyenten,
y los dos hermanos mueran;
por que el valor de mi pecho
es volcan, en cuya hoguera
ardé contra los rebeldes,
que á la Católica Iglesia
osadamente atrevidos
la han negado la obediencia:
y en su defensa prometo
rendir mi vida en ofrenda,
sin que á mi pecho valiente
le altere alguna sospecha
del menor rezelo infame:
porque la ley que lo ordena,
porque el Cielo que lo manda,
y el honor que lo aconseja,
no teme injurias, traiciones,
penalidades, violencias,
peligros, riesgos, mudanzas,
rigores, desdichas, penas,
estragos, ansias, tormentos,
calamidades y afrentas.

Pep. No sabes lo que reparo?

Rens. Qué reparas? di. *Pep.* Que dexas
sin decir, que el Senescal
es Católico. *Rens.* Pues esa
es simple propuesta tuya,
que á no serlo, mal pudiera
disponer con tal cuidado
la Católica defensa,
que ya referida dexo.

Pep. Otra duda mas quisiera
proponerte. *Rens.* Di, menguado.

Pep. Y es, que aqueso papel leas
de la hija del Senescal;
porque estos señores vean
que es tu dama Elvira, y que
es noble, hermosa y discreta,
y que el Rey quiere por eso
lo que tú quieres no quiera.

Rens. No me acuerdes, no, mis zelos,
sino quiereres:— *Le amenaza.*

Pep. Valga flema,
y vamos á otra pregunta.

Rens. Qué necio estás! *Pep.* Considera,
que hay ingenios tan bardaces,
que su estudio solo esmieran

en decir mal de lo ageno;
y con su furiosa vena
de ingenios pasan á ser
locos, mas que no Poetas.

Rens. Entre los doctos ser docto
mi cuidado solo anhela,
que los necios solamente
ladran, pero no hacen presa;
y satisfacer á un necio
es sobrada impertinencia:
y así, déxame, y repara
que importa que no se sepa
esta traicion; y si acaso
de este secreto das cuenta,
yo mismo te daré muerte,
ó te arrancaré la lengua. *Vase.*

Pep. No hablaré mas que una Urraca
y doscientas cotorreras,
que para eso soy criado,
y criado de manera,
que por decir un secreto
andaré doscientas leguas. *Vase.*

Salen la Reyna, Elvira y las Damas.

Dent. Mús. De qué te sirve, dolor,
de qué te sirve, pesar,
el amor depositar
en quien no conoce amor?

Reyna. Habrá rigor mas esquivo?
habrá mas tirana muerte?
pues quando el Rey (dura suerte!)
es de mi amor el motivo,
él me trata con rigor,
enagenado de sí,
viviendo fuera de mí,
como quien no tiene amor.

Mús. y Reyna. De qué te sirve, dolor,
de que te sirve pesar,
el amor depositar
en quien no conoce amor? *Llora.*

Elv. Señora, el pesar divierte.

Reyna. No puedo mas: ha traidor! *ap.*
Por si mi mal se mejora
me retiro (por no verte) *ap.*
al cenador, desde allí
oiré cantar. *Elv.* Vuestro gusto
se haga en todo, como es justo.

Reyna. No hay alivio para mí. *Vase.*

Mús. De qué te sirve, dolor,

Como luce la Lealtad

de qué te sirve, pesar,
el amor depositar
en quien no conoce amor?

Sale Rens. Qué bien dice la canción!
sin duda que habla conmigo.

Elv. Con vos?

Rens. El Cielo es testigo.

Elv. Cómo así?

Rens. Dame atención.

Quien ama tan rezeloso
de perder lo que amar pudo,
es el lazo y es el nudo
el estar siempre zeloso:
Mi corazon proceloso
arde, mas en tanto ardor,
sabio le avisa el temor:
corazon, no mas penar,
si nada has de remediar:-

Ely Mús. De qué te sirve, dolor?

Mi contrario poderoso,
y vos, señora, muger;
no sé lo que podrá ser,
solo sé, que es peligroso
el tener mi amor reposo:
Quién mi tormento excusar
podrá, si él te llega á amar?
mas (ó villano tormento!)
si no acabas con mi aliento:-

Ely Mús. De qué te sirve pesar?

Sufrir zelos (rigor fiero!)
aunque sean de mi Rey,
que el amor no tiene ley,
que el Rey ame lo que quiero:
Desde aquí, señora, infiero
que de vos me he de quejar,
porque vos podeis dexar
el amor de un Rey que agravia,
y en un esposo, qual sabia:-

Ely Mús. El amor depositar.

Si en mí, señora, (qué digo!)
tanta fortuna (que gozo!)
lograr mi amor (qué alborozo!)
pudiera, el Cielo es testigo
que si tanto bien consigo,
ni el Rey ni el mundo, temor,
zelos darán al valor;
mirad que es rigor tirano,
que depositeis la mano:-

Ely Mús. En quien no conoce amor.
Salen Pepino y Clara asustados, cada uno por su lado.

Pep. Señor. *Clara.* Señora, esto es hecho.

Elv. Qué te asusta? *Rens.* Acaba, di.

Clara. La Reyna vuelve á este sitio.

Pep. El Rey entra al jardin.

Rens. Qué me respondes, mi bien?

Elv. Débame que no he de oír
las sospechas de tus zelos,
hijas de un pecho civil.

Clara. Callad, que llega la Reyna.

Sale la Reyna. Elvira, qué háces aquí?

Elv. A Rensi estaba diciendo,
que tu Alteza á divertir
penosas melancolías
estaba en este pensil;
porque el paso suspendiese,
y no pasase de aquí.

Vase.

Reyna. Mucho te debe mi amor.

Que tenga yo que sufrir,
á costa de tanta pena,
el motivo siempre vil
de los zelos que padezco!

ap.

Rens. El Rey, señora, hácia aquí
con el de Gauri se acerca.

Reyna. Al paso quiero salir.

Salen el Rey y el Conde.

Rey. Señora, tu Magestad
con tal exceso? *Reyna.* El zenit
de vuestro Sol, mi cuidado
empezó Clicie á seguir;
pero ya retrocediendo,
por no empañar lo gentil
de su luz, ya me retiro
á suspirar y gemir.

Rey. Os vais porque yo he llegado?

Reyna. Me voy, porque nunca fui
de Apolo correspondida,
y será en vano seguir
el resplandor de su llama,
ni el calor de su carmin.

Rey. Bien podeis tener razon,
mas no sé lo que decís.

Reyna. Yo me explicaré algun día.

Rey. Será loco frenesí.

Reyna. Qué séd con Dios.

Rey. El os guarde;

Vase.

despejad, y solo aquí
quede el Conde.

Rens. Que á un traidor
se le llegue á consentir
tal privanza! vive Dios,
que es accion cobarde y vil:
desde aquí escuchar podré
lo que tratan; ay de mí! *Escóndese.*

Rey. Á solas con vos pretendo
quejarme de la civil
guerra, que el vendido Dios
amotina contra mí.

Cond. Si es que la puedo saber,
vuestra pena me decid.

Rey. Elvira, Conde, me mata,
y sin duda he de morir,
si su rigor no mitiga
compadecida de mí.

Al paño Rens. Tormento tan exquisito
quién lo ha de poder sufrir?

Cond. Y ella sabe, gran señor,
tu deseo? *Rey.* Conde, sí.

Cond. De tu poder absoluto
mal se podrá resistir.

Rey. No se contrasta el amor
con un medio que es tan ruin:
y así, yo por el contrario
quiero mi estrella seguir.

Cond. Yo, Señor:-- *Rey.* No digas mas;
y pues ella por aquí
ha de pasar, de mi parte
la dirás que en su carmin
se abrasa mi corazon;
y ese papel (ay de mí!)
la darás con tal recato,
que nadie pueda advertir
lo que contiene.

Cond. Tu gusto:--
Dale el Rey el papel, y se va.

Al paño Rens. Caiga el Cielo sobre mí!

Cond. Apetece mi lealtad,
miéntras llego á conseguir
mi venganza, y hasta entónces,
penas, callad y sufrid. *Sale Elvira.*
Esta es Elyira, yo llego.

Elv. Mas quién es quien está aquí?

Cond. Un criado vuestro soy.
Elv. Criado vos? *Cond.* Conseguir

este honor pudo mi estrella
por un acaso.

Al paño Rens. Ay de mí!
Elv. Quedad con Dios. *Cond.* Esperad,
que pues soy criado en fin,
será bien de mí sepais
en lo que os llego á servir.

Elv. Que seais breve quisiera.

Cond. El Rey, señora, por mí
os suplica su atencion,
que no le dexeis morir
en el violento cuidado,
que el Sol de vuestro zenit
le ocasionó rigoroso
con el desden infeliz:
en este papel, señora:--

Al paño la Reyn. Elvira y el Conde aquí?

Cond. Os dice:-- *Elv.* Cómo, villano,
os atreveis á decir,
que es del Rey este papel?

Al paño la Reyn. Qué es lo q pasa por mí!

Al paño Rens. Albricias, corazon mio!

Elv. De mi parte le decid,
que la hija del Senescal
no tiene que conseguir
mas honor, que el que su casa
le está dando; y advertid,
que sois cobarde y traidor,
hijo de la sangre vil
de aquel que escarmiento fué
en el teatro infeliz:
y así, otra vez mas atento
con mas talento advertid,
que papeles como estos
nunca se me traen á mí.

Vase, y tira el papel.

Al paño Reyn. Habrá atrevimiento igual!

Cond. Quién os dixo (ay infeliz!)
que si no fuerais muger
pudiera yo consentir
tan loca temeridad?
que vive Dios:--

Sale Rens. Eso sí.
Señor Conde, no es decente
os llegueis tanto á sentir
de lo que os dixo esa Dama,
pues sabeis que nunca así
se vengan los Caballeros;

y yo no he de consentir,
que desprecies su decoro,
porque al fin yo estoy aquí.

Cond. Pues vos lo habeis escuchado,
con vos me toca reñir.

Rens. Mirad que en Palacio estamos.

Cond. Eso no me toca á mí,
en los que puedo me vengo. *Riñen.*

Rens. Si pudiera conseguir *ap.*
dar la muerte á este traidor.

Salen la Reyna y las Damas.

Reyn. Conde, Rensi, cómo así
el decoro de Palacio

(mal mi pena he de encubrir) *ap.*
se pierde? aquesse papel

alzado del suelo. *Rens.* Ay de mí!
Le alza una Dama y se le da.

que ya es el daño mayor.

Cond. Ay de quien nace infeliz! *ap.*
Salen el Rey, el Senescal, Clara, Pe-

pino y Alexandro.

Rey. Pues qué atrevimiento es este?
lo que ha sido me decid,

que vive Dios, que mi enojo
no lo puedo resistir.

Reyn. Témplese tu Magestad,
y deme atencion. *Rey.* Decid.

Reyn. Este memorial, señor,
incluye dentro de sí

la causa de este alboroto,
y este atrevido motin:

lo que os puedo asegurar
es, que he llegado á sentir,

no el delito de las armas,
sino el que contiene en sí

ese memorial aleve,
tan cobarde como vil.

De él, señor, a vuestra Alteza
me querello; y advertid,

que si justicia no haceis,
por aquesse azul Viril

os juro, que mi venganza
dará tanto que decir,

que se hará lenguas la fama
de mi pecho varonil.

De los que mirais presentes
culpa no tienen, y así,

haced justicia, qual sabio,

en el reo que advertís
incluye ese memorial;
porque sino yo por mí
tomaré tanta venganza,
que os dé mucho que sentir. *Vase.*

Sen. Qué tendrá este memorial? *ap.*

Rey. Esperad, señora, oid.

Rens. Extraña resolucion! *ap.*

Cond. El Rey me mira (ay de mí!) *ap.*

Alex. Raro caso! *Rey.* Este papel *ap.*

es el que yo al Conde di
para Elvira: Cielos santos,

quién llegar á discurrir
pudiera lance tan fiero!

mas si me declaro aquí,
del Senescal y de Elvira

el honor á deslucir
vendrá mi voz: si lo callo,

podrá alguno (ay infeliz!)
imaginar que consiento

lo que debo destruir;
pero entre los dos extremos

el callar será por fin
lo mejor, pues se aventura

de Elvira el honor: y así,
venid, Senescal, conmigo,

y vosotros discurrid
quanto mi enojo se templa,

por llegar á concurrir
las circunstancias presentes;

porque si no fuera así,
vivo yo, que con mi acero *Empuña.*

os hiciera que:- *Sen.* Advertid,
gran señor:- *Rey.* O Senescal?

estuve fuera de mí;
seguid mis pasos. *Sen.* Tu gusto

obediente he de seguir.
Mucho llevamos, honor,

que sospechar. *Rey.* No venís?

Sen. Sí, gran señor. *Vase.*

Rens. Dura estrella,
acaba ya de influir

el ayrado curso ingrato
de tu injusto frenesi.

Cond. Hasta cuándo el hado, Cielos,
mi vida ha de perseguir?

no me basta mi tormento,
para ser siempre infeliz? *Vase.*

Alex.

Alex. Nada puedo comprehender
de aquello mismo que ví;
pero el tiempo lo dirá
con su experiencia sutil. *Vase.*

Pep. Moscas, qual van los valientes!
pero quien me mete á mí
en camisa de once varas,
poniéndome yo á argüir
sobre si es adverso el astro,
ó si es verde el peregil? *Vase.*

*Se corre la cortina de en medio, donde
estará el Rey, y el Senescal á un lado
de rodillas, escribiendo
sobre una mesa.*

Sen. Dormido el Rey se ha quedado.

O jóven Rey! si el cuidado
del gobierno te ha dormido,
descanso feliz ha sido;
mas si fué tu pensamiento
otro cuidado, otro intento,
desdichado fué tu sueño.
Leal soy, tú eres mi dueño,
sea el sueño como fuere,
la lealtad que te quiere,
tu guarda me constituye,
que bien tu sueño me arguye,
que duerme tu Magestad
en fe de mi lealtad.

Los memoriales querias
despachar, y bien hacias,
que los vasallos son hijos,
y si los Reyes prolixos
no son para socorrellos,
ni los Reyes son para ellos,
ni ellos son para los Reyes:
porque con iguales leyes,
si quando el vasallo pide,
es razon que el Rey descuide,
tambien es razon muy justa,
que quando la guerra asusta
el corazon de su Rey,
no tenga el vasallo ley
para aliviar su cuidado,
si el Rey no está desvelado,
privándose del dormir,
cómo el vasallo á morir
ha de salir por su amor?
Mas dexando esto al dolor,

que me da el ver si descuido,
el enigma no entendido
de la pendencia pasada,
y la Reyna disgustada
del Rey (ay de mí!) sospecho
un no sé qué, que en el pecho
me altera y me sobresalta:
mas cuándo á un hombre le falta
escrúpulos de su honor?
Miente el cobarde temor,
y yo miento, si he juzgado,
que pudo haber quien osado
se atreva á mi honor altivo;
y vive el Cielo y yo vivo:--
mas qué digo? loco estoy,
á esotra pieza me voy,
mientras que duerme su Alteza,
á consolar mi tristeza. *Vase.*

Sale Rensi.

Rens. Para hablar al Rey á solas
con el mas leal intento
vengo buscando ocasion
de decirle lo que el pliego
del Duque de Gondomeri
contiene, aunque no pretendo
darle á entender, que yo sé,
que el de Gauri es instrumento
de tan villana traicion.
Solo ignoro con qué medio
podré dársele á entender,
que me corro, vive el Cielo,
de poner en su noticia
tan villano atrevimiento;
que aunque el Rey zelos me dé,
no he de faltar yo por eso
á lo que me debo á mí,
por vasallo y Caballero.

*Repara en el Rey, y le pone el pliego en
la mano, rasgando un pedazo de él.*

Pero ya he encontrado modo
para que el rigor, con tiempo
que le amenaza, no ignore;
y así, en su mano este pliego,
pues dormido está, le pongo,
rasgando el nombre primero
del Conde, que á mí no toca
avisar mas que del riesgo. *Vase.*
Rey Prosigue, Senescal, di; *Despierta.*
mas

51

Como luce la Lealtad

mas en mi mano (qué es esto?)
 una carta sin cubierta
 me han dexado (raro intento!)
 qué será lo que contiene?
 válgame todo mi esfuerço!
 del Duque de Gondomeri
 es este infelice pliego,
 y á quien se escribió no dice,
 que con artificio diestro
 rasgaron donde decia
 á quien se escribió: atento
 quiero leer lo que contiene,
 por si me importa el saberlo.
Lee. Amigo y señor, bien puede
 estar de mí satisfecho,
 que con mi amistad en todo
 el ayudarle prometo;
 y así que en París fenezca
 lo que le tengo propuesto
 de dar muerte á Carlos Nono,
 pasará con lo mas grueso
 de mis tropas victoriosas
 á imponer en ese Reyno,
 en el todo la doctrina
 del sabio Martin Lutero;
 y entónçes vengar podreis
 vuestras injurias sin riesgo,
 dando la muerte á Jacobo.
 Guardad en todo secreto,
 y animad vuestros parciales,
 para quando llegue el tiempo.
 París y Abril veinte y cinco,
 año de mil y quinientos.
 El Duque de Gondomeri.

Se levanta.

Repres. Hay mayor atrevimiento!
 lo que si sé, vive el Cielo,
 que ha de ser este traidor
 de los siglos escarmiento.
 Senescal, Conde, Alexandro,
 ola, Rensi, qué es aquesto?
 nadie responde?

Salen los 4. Señor.

Sen. Todos á tu gusto atentos
 estamos aquí. *Rens.* Sepamos
 qué nos manda vuestro acento?

Alex. Vuestro cuidado decid.

Cond. No esteis, gran señor, suspenso.

Rey. Un traidor:-
Cond. Penas, de espacio. *ap.*
Rey. Es el que:-
Alex. Duro tormento! *ap.*
Rey. Conspira:-

Al paño Pepino. Toma si purga.
Rey. Dame la muerte, y el Cielo
 con generosa piedad
 me avisa por este pliego
 mi peligro, sin decir
 el agresor de ese intento.

Cond. Alentemos, corazon. *ap.*

Alex. Ya no es tan notable el riesgo. *ap.*

Sen. Muera el traidor, que atrevido
es tan cobarde y tan ciego.

Rens. Muera al filo de mi espada,
y de mi valor sangriento.

Cond. Sepamos quien es, y sea
castigado el vil sugeto.

Disimulemos, pesares, *ap.*
hasta encontrar el remedio.

Rens. Qué disimulan los dos! *ap.*

Pep. Qué bueno que va el enredo!

Rey. Esa carta os lo dirá,
 que yo ni acordarme quiero.
 Otra experiencia he de hacer, *ap.*
 quedándome aquí encubierto.

Vosotros vereis por ella
 lo que en esto hacer yo debo;
 y sabed, que entre los quatro
 está el traidor encubierto.
 Con esta industria quisiera *ap.*
 descubrir este secreto.

*Al irse tira la carta en el suelo, y el
 Senescal la levanta, quedándose
 el Rey al paño.*

Sen. Esta es la carta, esenched,
que dice así su contexto.

Repite la carta.

Rep. Qué locura! *Alex.* Qué osadía!

Los 2. Qué injuria!

Rens. Qué atrevimiento!

Sen. A quien se escribió no dice;
 porqué aquí rasgado veo
 el sitio donde se puso
 el nombre del traidor fiero.

Alex. La carta que yo perdí
 es esta; pero no entiendo *ap.*

cómo está en manos del Rey,
 y cómo el nombre que dentro
 estaba escrito, no está.
 O! máteme mi tormento.
Rens. Quál se han quedado los dos! *ap.*
Cond. Válgame todo mi esfuerzo! *ap.*
Pep. Con las caras amarillas
 se han quedado haciendo gestos.
Rey. Iguales son en los quatro
 de esta causa los efectos.
Sen. Todos quedasteis absortos,
 y no me admiro; mas eso
 no remedia tanto daño
 como amenaza este pliego.
Cond. No sé qué rumbo se tome
 en tan evidente riesgo.
Alex. Ni yo tampoco lo alcanzo.
Rens. Yo no lo sé, mas entiendo
 que el Rey dixo, que en los quatro
 está el traidor encubierto;
 y pues á mí me comprehende
 el número, vive el Cielo,
 que ántes que de aquí salgamos
 se ha de buscar algun medio,
 con que descubrirse pueda
 el traidor; porque no quiero,
 que diga el mundo que Rensi
 pudo sufrir ni un momento
 tener indicio el mas leve
 de traidor.
Sen. Qué noble empeño!
 envidioso me ha dexado. *ap.*
Rey. De este la duda no tengo,
 que es Católico y leal,
 y es el mejor de mi Reyno.
Cond. Eso cómo puede ser?
Sale Pepino. Yo lo diré, si primero
 para hablar me dáis licencia.
Sen. Acaba, dí. *Rens.* Quita, necio.
Cond. Qué novedad será esta? *ap.*
Alex. Valedme, piadosos Cielos! *ap.*
Rens. Vive Dios, que te dé muerte,
 si prosigues el intento.
Sen. Pues qué es esto, Rensi, ahora
 muda de opinion tu pecho?
Rens. Qué deis oídos á un loco?
Rey. Raro acaso! *Sen.* Dí sin miedo.
Pep. Pues escuchadme los quatro.

De esa cortina encubierto
 todo lo he estado escuchando;
 y hallando que está mi dueño
 entre los quatro, que el Rey
 dixo que estaba encubierto
 el traidor; yo en el Jardin
 encontré de aquesse pliego
 el sobrescrito: y así
 para que nadie el rezelo
 tenga de mi amo el mas leve,
 á traerle vengo; y luego
 mas que la muerte me dé,
 como á dicho, con su acero;
 porque si fuera traidor
 no le nombrara mi dueño. *Vase.*
Todos quatro agarran el sobrescrito.
Cond. Perdidos somos.
Alex. Sin duda. *ap.*
Rens. Suelta, Senescal. *Sen.* No quiero.
Cond. Suelta, Rensi. *Rens.* Conde, suelta.
Rey. Estrecho el lance se ha puesto.
Cond. Suelta el sobrescrito, Rensi.
Rens. Vive Dios, que con mi acero
 defenderé que ninguno
 lo lleve, si vuestro aliento *Riñen.*
 no me da muerte. *Rey.* A estorbar
 tan pesado lance quiero
 salir; porque no conviene
 el que sea manifesto
 el autor de la traicion;
 porque entónces fuera cierto,
 que sus parciales hicieran
 en su defensa el esfuerzo.
Sen. Suelta, Conde. *Alex.* Rensi, suelta.
Rens. Morir me verás primero.
Sen. Y á mí tambien.
Sale el Rey, y les quita el sobrescrito.
Rey. Soltad todos.
 Y este sobrescrito necio *Lo rasga.*
 pueblo la region del ayre,
 menudos átomos hecho,
 para que diga la fama,
 para que publique el tiempo,
 que el noble Jacobo el fuerte,
 de Escocia Rey, tuvo esfuerzo
 para perdonar piadoso
 tan bárbaro atrevimiento,
 y que no pudo un traidor

53

Como luce la Lealtad

dar cuidado á su Real pecho.
Todos quatro sois leales
como lo muestra este empeño;
y de este lance ninguno
se atreva á seguir el duelo,
porque haré vuestras cabezas
siegue un verdugo sangriento.

Cond. Albricias, sospechas mias. ap.

Alex. Yo he salido de un buen riesgo. ap.

Todos. Señor. Rey. No digais palabra,
que yo quedo satisfecho,
que sois las quatro columnas
donde se funda mi Imperio.
Yo apuraré con cautela ap.
el traidor, segun entiendo;
y entónces el mundo todo
me aclamará justiciero. Vase.

Sen. Yo procuraré saber ap.
á quien se escribió este pliego. Vase.

Cond. Yo buscaré cauteloso ap.
de mi venganza los medios. Vase.

Alex. Yo seguiré de mi estrella ap.
el destino siempre adverso. Vase.

Rens. Yo daré la muerte al Conde,
aunque se enoje severo
conmigo el Rey, que mi honor
no guarda niungun respeto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Elvira y Pepino.

Elv. En grande peligro te hallas
si Rensi contigo encuentra.

Pep. No doy por mi vida un quarto.

Elv. Aunque la intencion fué buena,
la ocasion no; mas yo espero
que perdonada se vea
tu culpa, si es que lo fué
culpa con tanta fineza.

Pep. Con tu proteccion no temo
de mi amo la quimera;
y si hasta aquí fui Pepino,
ya seré:- Elv. Qué?

Pep. Verengena.
Qué culpa, señora mia,
tuve yo de que perdiera
Alexandro en el Jardiu

el pliego (tirana estrella!)
de Gondomeri, y que mi amo
se dexase la cubierta?

Y qué culpa fué el guardarla,
para que despues sirviera
en ocasion oportuna,
donde claramente ella
misma fuera fiel testigo
de la traicion mas severa?

Y qué culpa fué, que hallando
en tan reñida contienda
á mi amo, procurase
que nadie de él presumiera
la traicion, y que por esto
hiciese yo manifiesta

la verdad? Elv. Calla, Pepino,
y no te disculpes, cesa,
que si tu amo descubrir
al Rey el traidor quisiera,
no le pusiera en sus manos
la carta, con la advertencia
de rasgar donde decia
el autor de tal vileza.

Pep. Qué causa moverle pudo
á eso, saber quisiera.

Elv. Lo que le movió, sin duda,
fué su lealtad y nobleza;
porque dió el aviso al Rey,
y cumplió de esa manera
como vasallo leal
sin deslucir su grandeza.

Y pues aguardando estoy
á Rensi, ántes que venga
retírate. Pep. Que me place;

Mira hácia dentro.

vétele por donde llega. Retírase.

Sale Rensi con capote, registrando á
todas partes.

Rens. Pesares, qué es lo que he visto?
un vulto de mí (qué pena!)

se ocultó. Elv. Rensi, qué es esto?
dónde vas? qué es lo que intentas?

Al paño Pep. Perdido soy, que mi amo
me ha conocido. Elv. Oye, espera.

Rens. Oir ni esperar no quiero,
que he de saber:-

Elv. Dura estrella!

Rens. Quién se oculta en este quarto,

que

que al subir esa escalera
le ví ocultarse. *Pep.* San Cosme!
él me zurra la vaqueta.

Elv. Advierte, que estás sin juicio,
y que solo en esa pieza
está una amiga, que yo
la supliqué que viniera
esta noche, para que
me ayudase en esta empresa
(ó si el Cielo permitiese, *ap.*
que Pepino me entendiera!)
de la fuga que es preciso
hacer de Palacio, y ella
se ha recatado, porque
debe de tener vergüenza.

Rens. Esa disculpa es muy fria,
que si ha de ir contigo, es fuerza,
que yo conozca quien es;
porque de aquí á Inglaterra,
á donde vamos, no ha de ir
por el camino cubierta.
El coche ya prevenido
en el Parque nos espera;
pero ántes quiero saber
quien se oculta en esta pieza.

Elv. No has de entrar.

Rens. Aparta, quita.

*A este mismo tiempo saldrá Pepino con
manto y basquiña, muy cubierto.*

Pep. Mal, señor, os aconseja
de los zelos la pasion,
porque es mucha desvergüenza,
que atropellen Caballeros
de las Damas la nobleza.
Temblando de miedo estoy; *ap.*
válgame la Cananea.

Elv. Bien disimula. *Rens.* Ay de mí!

Elv. Prosigamos la cautela. *ap.*

Rens. Digo que teneis razon,
que fué vana mi sospecha.

Pep. Sois un puerco mal hablado;
y si Elvira no estuviera
de por medio, que es mi amiga,
al descubrir mi belleza
os hiciera de repente
morir de pura vergüenza. *Vase.*

Rens. Perdon os pido, señora,
dó mi loca inadvertencia,

y á vos, Elvira, mi ruego
alguna piedad merezca.

Elv. Aunque me has dado el motivo
de que ofenderme pudiera,
no lo he de hacer, quando el tiempo
ha barajado mi queja.

Bien sabes, que el Rey ayer
al Conde le dió (que pena!)
para mí un papel (ah Cielos!)
y que yo:— *Rens.* Elvira, cesa,
no lo digas, que el valor
en mi pecho se avergüenza;
á todo estuve presente:
no me repitas mi afrenta.

Elv. Pues de ese lance zelosa,
vengativa está la Reyna
contra mi vida inocente,
y con un veneno ordena
darme la muerte esta noche;
pero yo con la cautela
de fingir que estaba mala
mandé que sin luz la pieza
estuviese de mi quarto,
y en mi lecho (dura estrella!)
he dexado á una criada,
haciendo yo la deshecha
de salir á hablar contigo,
en donde, sin duda, es fuerza,
que discurriendo ser yo
infelizmente muera:

mucho siento su peligro;
pero es tanta la violencia
de esta vengativa zircon,
que mi discurso no encuentra
modo de librar mi vida,
que por otro medio sea.
Así alcanzo, que mi honor
no peligre, quando sepan
que yo faltó, pues entónces
todos me tendrán por muerta;
porque te aseguro, Rensi,
que ántes la muerte me diera,
que el permitir que mi honor
padeciera con mi ausencia.

Rens. Admirado estoy del caso,
y así, señora, qué esperas?
todo está tan bien dispuesto,
que no hay que temer violencias:

vamos presto; que parece que en tu quarto gente suena.

Elv. El manto ponerme quiero, que aunque es de noche pudiera al salir ser conocida. *Entrase.*

Rens. Fortuna, si es que tu rueda alguna vez para mí propicia ha de ser, hoy sea quando consiga tu agrado de mi amor en la carrera.

Salen Elvira y Pepino con mantos muy tapados.

Elv. Ruido en mi quarto se escucha.

Rens. Salgamos por esta puerta que sale al terrero, en donde muchas noches en sus rejas tus favores alcancé.

Elv. Ay de mí!

Rens. De qué rezelas?

Elv. No sé qué me dice el alma.

Rens. Olvida vanas sospechas.

Entranse por un lado, y salen por otro; y por el otro lado con capotes Alexandro y el Conde al mismo tiempo.

Dos hombres hácia allí veo; quién serán? callar es fuerza, *ap.* porque no se asuste Elvira.

Alex. Como te digo, la Reyna me mandó hacer el veneno para dar la muerte fiera á Elvira, y aquesta noche disimulado en la cena se le darán; pues ya sabes, que es Elvira camarera de la Reyna, y que por eso de Palacio no se ausenta.

Cond. La venganza en mis oidos es música que bien suena, y así, por su vida empiece de su padre la tragedia.

Rens. Venid, señoras, conmigo.

Alex. Tres bultos aquí se acercan.

Cond. Dos mugeres con un hombre parece que son. *Rens.* Qué fuera, que dispusiesen los hados algun azar ó pendencia, que mis dichas malograsen,

ó que el Senescal (qué pena!) con su ronda nos encuentre; pues segun la luna muestra las doce serán bien dadas de la noche. *Pep.* Quién creyera, *ap.* que un Pepino desgraciado, envuelto en la blanda seda, se transformase dichoso en la Dama verengena?

Elv. Hácia allí dos hombres miro.

Rens. Conmigo vas, nada temas, que la vida perderé antes que nadie te vea.

Sale el Rey de embozo.

Rey. Triforme, Diana hermosa, lucientes puras estrellas, decidme (pero qué miro!) qué mugeres serán estas, que con un hombre procuran seguir su rumbo y sus huellas? y hácia el otro lado advierto otros dos hablar; sospechas, qué podrá ser? mas la ronda del Senescal aquí llega: sabré quien son, que á este lado oculto estaré.

Se retira el Rey al paño, sale el Senescal con la ronda, y el Ministro que lleva la linterna encuentra con Rensí.

Minist. Suspenda el paso, y diga quien es.

Rens. Un hombre.

Minist. Qué linda fresca.

Elv. Mi padre, divinos Cielos, ausentarme de aquí es fuerza, pues no han hecho en mí reparo, que con esto se remedia mi desdicha: Cielos Santos, amparad una inocencia. *Vase.*

Pep. Llevóse el diablo el enredo.

Sen. Llegid aquesa linterna, y reconoced quien son.

Rens. Ya es sobrada inadvertencia.

Le da un embozo al Ministro, y llegan descubiertos Alexandro y el Conde al Senescal.

Cond. Señor Senescal, qué es esto?

los dos á vuestra obediencia
estamos prontos. *Sen.* Estimo,
señor Conde, vuestra oferta.

Rey. Aquí Alejandro y el Conde!

Sen. Es muy loca inadvertencia,
que del Rey á los Ministros
trateis así. *Rens.* La modestia
en los Ministros del Rey
parece bien, y con ella
dan á entender que lo son,
y no con tanta imprudencia
con que llegó ese Alguacil
á ponerme la linterna.

Sen. Delicado pundonor;
decid quien sois, y qué intenta
esa muger con seguirus.

Rens. Es mi esposa, que con ella
á mi casa me retiro.

Sen. No andeis, amigo, en respuestas,
que nada sirven, y así
descubrid el rostro, y sepa
quien sois, y quien esa Dama
que llevais.

Rens. Vuestra prudencia
puede advertir no es decente,
el que conocida sea
una muger principal,
y mas en accion como esta,
que aunque se ignora el delito,
tiene de serlo apariencia.

Rey. Deseoso estoy de saber
quien será esta Dama bella.

Pep. Que desdichada nací?

ó Virgen de la Almudena, *figela voz.*

y quién pudiera escapar!

Sen. Señora, mucho me pesa
el no poder omitir
el conoceros, que es fuerza
cumplir con mi obligacion.

Pep. Haced por mí esta fineza.

Sen. No puede ser.

Rens. Vive el Cielo,

que obráis con poca advertencia,
y así, Senescal, yo soy, *Se descubre.*

y antes que esta Dama bella

conozcais inadvertido,

jiuro por la azul esfera

de esa campaña estrellada.

que he de poner hoy por ella
quantõ soy y quanto valgo,
sin que ninguno se atreva
á mirar sus dos luceros,
donde el Sol bebe centellas.

Pep. Lo que me alaba mi amo. *ap.*

Sen. Por Dios, Rensi, que me pesa,
que seais vos; pero el lance
por ningun modo (qué pena!)
remedio tiene, y así

lo dicho, dicho. *Rens.* Suspenda
el acento torpe el labio,
y dé mi acero respuesta.

*Riñen contra Rensi todos, y sale
el Rey.*

Rey. Senescal, Rensi, qué es esto?

Rens. No me bastaban mis penas *ap.*
sin añadir esta mas *Se arrodilla.*

(ay de mí!) si á vuestra Alteza
alguna vez mi valor

en las repetidas guerras,

que le sirvió mi lealtad,

algun mérito grangea,

hoy espero, Rey invicto,

por la mayor recompensa,

que estorbeis el que esta Dama
aquí conocida sea;

porque su honor es tan grande,
como su mucha belleza;

mi esposa ha de ser, mas no

conviene que aquí la vean.

Pep. Ay de mí!

Rey. Deseando estoy

ap.

el ver tan rara belleza,

que en su garbo y en su talle,

mucho donayre demuestra.

Yo te empeño mi palabra

de que te cases con ella,

aunque el mundo contra tí

al opósito saliera;

pero ántes para cumplirlo,

es preciso conocerla.

*Tomando Rensi de la mano á Pepino,
se arrodilla á los pies del Rey.*

Rens. A vuestros pies, gran señor,

estoy con mi esposa bella;

descubre el rostro, señora,

á qué aguardas? nada temas.

Cond.

Cond. Conozcamos esta Dama.

Alex. Debe de tener vergüenza.

Rey. Destruya el Sol el nublado,
y descubra su luz bella.

Pep. Quién demonios me metió *ap.*
en tan extraña quimera?

¿Sin duda que están borrachos.

Con que me han de ver?

Rey. Es fuerza.

Se descubre Pepino.

Pep. Pues á todos les suplico,
que de Rensi me defiendan;
porque yo no soy su esposa,
ni quiera Dios que lo sea,
que por huir de sus manos
me valí de aquesta treta.

Y pues me voy, quédense
á la luna de Valencia. *Vase.*

Rens. Corrido estoy, vive Dios. *ap.*

Rey. En ocasion como esta
bien puede faltar un Rey
á su palabra, pues ella
no puede unir las distancias, *Riendose.*
que á la ley no se conciertan:
bien considero que el yerro
consistió en poca advertencia,
y así por eso perdono
lo que en mí pudo ser queja. *Vase.*

Cond. Vamos claros, que la Dama
es hermosa y muy discreta. *Vase.*

Sen. A Dios, Rensi. *Vase.*

Rens. El os guarde:
confuso estoy: dura estrella,
ó márame de una vez,
ó cese ya tu influencia. *Vase.*

Sale Elvira sobresaltada.

Elv. En mi sombra tropezando,
todo el monte he discurrido,
como el agresor que busca
donde esconder su delito.

El ayre me sobresalta,
y el páxaro, que en su nido
con su consorte gorgea
la libertad y alvedrio,
que le conceden sus alas
para mas alto destino.

Las hojas que mueve el viento
me parecen yaticinio,

de que mi padre me sigue
por vengar su honor altivo:
todo me da que temer,
si lo escucho ó si lo miro.

Mas cómo encontrar procuro
en este rudo obelisco
de Diana, imperio toscó,
lo que me negó ofendido
el astro, que me dedica
á tan extraño martirio?

En las ramas (ay de mí!)
manto y basquiña escondidos
he dexado, por si acaso
sagaz alguno ha venido
siguiéndome el paso errante,
que me aconseja el destino,
porque si encuentran con ellos
sean de mi muerte indicios.

Y pues ya la aurora bella
amanece, y su rocío
vierte lágrimas de aljófar
por acompañar el mío;
registremos, penas mias,
este verdé laberinto.

Otra vez, si no me engaño,
estuve yo en este sitio,
y segun aquel Palacio
de aquel suntuoso edificio,
es la casa de placer,
si las señas no he perdido,
del Conde de Gauri, en donde
estuvimos divertidos

mi padre y yo algunos dias,
por señas que en su recinto
hay una mina, que el arte
labró con mucho artificio;
pues tiene mas de una legua,
hasta dar en lo escondido
de una sala que en la Quinta
no se habita. Mas qué digo?
cómo divierto mis penas
con lo mismo que imagino?
y mas quando en un caballo
un hombre viene á este sitio.

Aquí me quiero esconder,
por ver si mi riesgo evito,
que á mí puede ser me busque:
qué cobardía está mi brio! *Se esconde.*

Sale el Embaxador de Inglaterra de camino, que será bien que este papel lo haga una muger.

Emb. Habrá desdicha mas fuerte!
 en el monte me he perdido,
 y toda la noche he estado
 subiendo montes y riscos,
 sin encontrar (caso raro!)
 choza, cabaña ó ladrillo
 de algun perro, que me dieran
 señas, noticia ó indicios,
 para poder preguntar
 á algun villano del sitio
 en que me hallo, y por Dios,
 que ni páxaros he visto,
 y que el parage parece
 muy propio para bandidos.

Sale un Capitan de bandido, con dos enmascarados.

Cap. Buenos dias, camarada.

Emb. Caballeros, bien venidos,
 qué se ofrece? (dura estrella!)

Cap. Que entregueis luego el bolsillo
 sin reservar cosa alguna,
 y con él vuestro vestido.

Emb. No bastará, que os entregue
 como decís, el bolsillo?

Cap. No bastará.

Emb. Vive Dios:— *Ríen.*

Cap. Matadle pues.

Emb. Con mi brio
 castigaré vuestra infamia.

Elo. Quién pudiera darle auxilio!

Cap. Tirale ya.

Dispara, y cae en el suelo el Embaxador.

Emb. Muerto soy.

Cap. Mirad lo que trae consigo.

Band. 1. Una caja y un reloj,
 que parecen de oro fino.

Le dan al Capitan lo que dicen los versos.

Cap. Mostrad.

Band. 2. En estotro lado
 trae dinero, y escondidos
 unos pliegos para el Rey.

Cap. Las cartas serán indicios,
 si nos encuentran con ellas,

de esta muerte, y así elijo,
 que las dexéis, y tambien
 (que se quede así vestido;
 porque no quiero lleveis
 de su muerte los testigos,
 por si es caso que en el monte
 han oido dar el tiro
 de esta muerte; venid todos
 donde pueda repartiros
 la presa; á Dios, seor guapo,
 y sepa que es desvario
 el quererse defender
 contra el plomo vengativo. *Vanse.*

Tira las cartas en el suelo, y se queda con lo demas.

Sale Elo. Válgame Dios! quién pudiera
 dar á tan grave delito
 el castigo que merece
 tan infeliz homicidio?
 mas sin armas cómo puedo
 la venganza que imagino?
 lástima me da el mirarle.
 Infeliz jóven, tú has sido
 la rémora de mis ansias,
 pues mi pecho compasivo
 olvidado de las tuyas
 son las tuyas su martirio.
 Estas cartas quiero leer:
 esta dice el sobrescrito,
 al Rey de Escocia; y estotra
 es para Rensi (ah enemigo!)
 que la letra es de muger:
 leer quiero el contenido.

Lee para sí la carta, y sale Pepino quitándose el manto y basquiña.

Pep. Válgante dos mil demonios,
 el manto y el artificio
 de aquella maldita bruja,
 que me aconsejó el peligro:
 mal haya quien lo dexó
 en aquel quarto escondido;
 mal haya tambien mi miedo,
 que fué quien me dió el motivo.
 Aquí lo quiero dexar
 en las ramas escondido,
 y mas que el diablo lo lleve
 por los siglos de los siglos.

Elo. De Madama Margarita

es el pliego que he leído:
 yo vengaré aquesta injuria.
Pep. Señora (qué es lo que miro!)
 cómo estás aquí? *Elv.* Despues
 te contaré como ha sido,
 y ahora procura ayudarme
 á quitarle los vestidos
 á ese cadáver. *Pep.* San Pablo!
 á este jóven tan pulido
 quién le dió la muerte fiera?
Quítale los vestidos al Embaxador.
Elv. Una tropa de bandidos.
Pep. Y qué quieres hacer? *Elv.* Calla,
 que he de ver si al atrevido
 la fortuna, como dicen,
 ayuda. *Pep.* Qué desatino!
 tú eres loca, como hay viñas.
Elv. Loca soy?
Pep. De buen capricho;
 y así, repara, señora,
 que no puedo ir yo contigo,
 que tus locuras podrán
 meterme en algún peligro,
 como el del maato y basquiña,
 en que tan negro me he visto.
Elv. Pues qué ha sucedido? dí.
Pep. No ha sido poco el conflicto,
 porque delante de mi amo,
 estando el Rey por testigo,
 con el Senescal y el Conde
 y Alexandro su hermanico,
 descubrieron de mi facha
 prodigioso el frontispicio.
Elv. Bien hice yo de ausentarme.
Pep. No hiciste bien. *Elv.* Escondido
 entre las ramas dexemos
 aqueste cadáver frio,
 y desata aquel caballo
 que dexaron los bandidos,
 por no llevar con sus señas
 las señas de su delito.
Pep. Si ello ha de ser, vamos presto.
Elv. Fortuna, si tu destino
 es el perseguir mi vida,
 no dirás que los peligros
 huyendo voy de tu rueda;
 tuyo sera el desvarío
 de los zelos, que me inducen

á emprender un desatino.
Vanse llevándose los vestidos del Embaxador, y salen el Rey furioso, y el Senescal llorando, Alexandro, el Conde y Rensi deteniendo al Rey.
Rey. Dexadme, que es ociosa la porfia.
Sen. Ay hija del alma mia!
Cond. Considera, señor, atento y sabio
 lo que dice tu labio. *Rensi* (justo
Rens. Que el Senescal presente está, y no es
 aumentar á su pena nuevo susto.
Rey. Bien decís, ay Elvira soberana! *ap.*
 quién vió morir el Sol tan de mañana?
 La Reyna vengativa y cautelosa
 fué quien zelosa
 me dió tantos enojos,
 para bañar con lágrimas mis ojos.
 Senescal, sabe el Cielo lo que siento
 vuestra pena: disimular intento. *ap.*
Sen. Perdonad, gran señor, que el senti-
 me tiene sin aliento, (miento
 con paternal amor lo compasivo
 reparando el influxo vengativo
 de haber sido su muerte repentina:
 ay Elvira divina!
Rey. Bueno está, Senescal, y la prudencia
 empiece á conocerse en la paciencia.
Rens. Mayor es la confusa pena mia *ap.*
 con loca fantasía;
 pues sabiendo que vive, el rumbo ignoro,
 que el bien á quien adoro
 pudo tomar, en riesgo tan agudo:
 ó pensamiento vacilante y rudo!
Alex. Todo va sucediendo felizmente, *ap.*
 así el influxo sea permanente.
Rey. Ah Reyna fementida! *ap.*
Sen. Ay alma de mi vida! *ap.*
Rens. Ay prenda mia, siempre idolatrada! *ap.*
Cond. Ay venganza esperada! *ap.*
 cuándo será aquel dia, que mi acero
 vengativo y severo,
 restaure con la muerte de un tirano,
 la sangre que vertió tan inhumano?
 Señor, la Reyna viene.
Rey. Mal su disculpa á mi razon previene.
Sale la Reyna.
Reyn. A vuestra Alteza buscando,
 para mi consuelo ansiosa,

vengo al centro apetecido, quando
como la ligera Corza, como que
que acosada de lebreles busca su morada ó choza
donde asegura cuidados de acelerada zozobra.
Murió Elvira, gran señor, obsequio
aquella fragante rosa, que fué afrenta de Amalteo
en oposicion de Florapuro. Tanto he sentido su muerte,
que estoy cobarde y medrosa, viendo su cadáver frío
desfigurado de forma, que al mirarlo, gran señor,
estuve un rato dudosa si era Elvira. La cautela
en este caso me importa.

Cond. Bien disimula. Sen. Qué penal!

Alex. Qué bien finge!

Rey. Qué engañosa!

Qué bien dixo aquel discreto, que afirmó no haber ponzoña
mas eficaz y mas fuerte, que el de una muger zelosa!
al fin Elvira murió, y con presuncion no poca
de ser la Reyna instrumento de su muerte; pero importa
disimular por su honor, y tambien por mi corona,
que si á la Reyna castigo, pongo á riesgo mi persona.

Ícan, y sale un Criado.

Criad. De Inglaterra, señor, un Embaxador
se acaba de appear, y dice, que á negocios que os importan
viene de su Reyno enviado.

Rey. Entre pues (dura congoja!) ay Elvira soberana!

Siéntanse los Reyes, y sale Elvira vestida de hombre, y Pepino con ella.

Rens. Ya mi suerte se mejora, que está es Elvira: mas qué intentará hacer, zozobras,

con trage de Embaxador? Sen. Qué miro, memorias locas!

Cond. Qué pasmó!

Alex. Qué admiracion!

Elo. A vuestras plantas heroycas.

Se arrodiilla.

Reyn. Elvira, yo no sé, quando: tu muerte: infelice sombra:

Se levanta asustada.

Elo. Sosiéguese vuestra Alteza: disimular aquí importa.

Rey. Bastante indicio de culpa es su turbacion. Señora,

vuestra Alteza descómputa! qué los asusta y alborota?

Reyn. No es nada, y señor.

Rey. Sentaos.

Sen. Lo mismo que mira, ignora el corazon en el pecho.

Rey. Qué semejanza tan propia!

Pep. Todos están aturcidos.

Elo. De mi Reyna generosa carta de creencia es esta.

Le da una carta.

Rey. Porque en todo correspondá mi atencion, y sentaos vos, y en público se proponga lo que dice vuestra Reyna: cúbranse vuestras personas.

Se sienta Elvira, y se cubren todos.

Elo. La Reyna de Inglaterra, cuya fama voladora ligeramente procura volar con robusta trompa,

los espacios mas distantes desde la una á la otra zona, salud, ó Jacobo el Quarto, fortísimo Rey de Escocia,

por mí os envía; y me mandos diga, que está quejosa del discurso ó presuncion con que su amistad baldona,

imaginando que pudo, Isabel la generosa conspirar contra la vida de aquella fuerte Amazona,

á quien conquistar no pudo de la guadaña la sombra, pues con varonil denuedo su Real pecho, fuerte roca,

á los embates furiosos
 no pudieron negras olas
 sumergir tanta constancia,
 que conservan las memorias:
 y si acaso el episodio
 es corto á tanta Matrona,
 digo, que fué vuestra madre,
 ilustre Reyna de Escocia,
 la Católica María
 Estuarda, cuyas glorias
 en su nombre se declaran
 el mayor triunfo de Europa.
 Dice, que estorbar no pudo
 la muerte, y que su persona
 contradixo al Parlamento
 la execucion horrorosa;
 porque el Parlamento tiene
 potestad en muchas cosas
 mas que no su Reyna, y esto
 vuestra Alteza no lo ignora.
 Dice tambien, que en la guerra
 de Inglaterra y Escocia,
 á nadie como á vos mismo
 la suspension de armas toca;
 porque si bien se repara,
 de Inglaterra dichosa
 si faltase vuestra tia
 Isabela mi señora,
 como heredero preciso,
 es vuestra aquella corona,
 con que es clara consequéncia,
 que nunca con la victoria
 os hallareis, advirtiendo,
 que las enemigas tropas
 son vasallos que mañana
 aumentarán vuestras glorias.
 Y mas quando el Rey Filipo,
 Castellano Ulises, forma
 en el caudaloso Océano,
 naval poblacion que sobra
 á dar que temer al mundo,
 y que dudar á la Europa.
 Si vuestro pecho gallardo
 quiere ocupar su persona,
 en su Reyno no le faltan
 acciones muy generosas,
 sosegando sus vasallos
 y castigando traidoras

conspiraciones alevés,
 que procuran su corona.
 Y si acaso vuestra Alteza
 á discurrir se acomoda,
 que la plática de paz
 de Isabela mi señora
 puede ser indicio leve
 de temor, es accion loca,
 y vive Dios que se engaña.
 Que aunque amistades proponga
 por mí, su Real pecho heroyco
 mañana, fuerte Belona,
 esgrimirá su cuchilla
 contra vos y contra Escocia.

Cond. Suspende la injusta lengua,
 Embaxador, que pregonas,
 faltando á tantos respetos,
 palabras tan misteriosas;
 que oráculo mal distinto,
 dices lo mismo que ignoras.
 Quién te dixo, que traidores
 hay en el Reyno de Escocia?

Se levantan.

Elv. Yo digo lo que mi Reyna
 me manda decir, y ahora
 lo mismo afirmar procuro;
 y añado, que en tí la nota
 se descubre de traidor,
 que á palabras que no tocan
 á señalado sugeto,
 la respuesta es sospechosa. *Empuñan.*

Cond. Quien pensare:- *Pep.* Esta muger
 bien digo yo que está loca.

Se levanta el Rey.

Rey. Pues cómo, atrevidos, locos,
 delante de mi persona
 abandonáis mi respeto
 con plática que me enoja?
 Vive Dios, que con mi acero,
 temeridad que es tan loca,
 castigue el furor ardiente
 de mi saña vengadora.

Los dos. Si yo, señor:-

Rey. Ya no mas,
 y otra vez, porque os importa,
 tendreis, Miford, entendido,
 que Embaxadores que obran
 sin cordura, é inadvertidos,

ellos el indulto acortan;
de manera, que es factible
el dexaros en Escocia,
no ménos que la cabeza.

Aunque disimulo:— *Pep.* Moscas. *ap.*

Rey. Bien conozco que en el Conde
hay acciones sospechosas, *ap.*
mas el honrarle procuro
con intencion cautelosa.
Conde, Alexandro, venid,
y vos licencia, señora,
me dad. *Vanse.*

Reyn. Para obedeceros
la vuestra deseo pronta.
Albricias, corazon mio, *ap.*
que ya el pecho se recobra,
pues el Rey no ha rezelado
de mi furia vengadora,
que yo á Elvira dí la muerte
de sus favores zelosa;
así viviré contenta,
si mi amor no se malogra. *Vase.*

Sen. Del Embaxador las señas,
nuevo dolor me eslabonan. *Vase.*

Rens. Elvira, mi bien, mi dueño,
qué es esto? quién te ocasiona
á fingirte Embaxador?
No conoces, que malogra
tu intencion, quando es preciso,
que llegue Milord á Escocia,
y se descubra el engaño,
quedando á la comun nota
del vulgo tu honor expuesto?

Elv. El susto, Rensi, reporta,
y esa carta te dirá,
que tus falsas ceremonias
ni las creo ni las oigo;
pues si hasta aquí mentirosas
pudieron falsas y alevés,
sagaces como traidoras,
engañar mi amor constante,
desde aquí memorias locas,
al olyido entregaré
de tus alevés lisonjas.

Rens. Elvira, saben los Cielos,
que no te ofendi, y desdoras
un pecho que solo anima
con lo mismo que te adora.

Elv. Aun disimulas, traidor?
dime, esa carta ignoras
que te escribe Margarita,

Le da la carta.

del Chanciller hija hermosa
de Inglaterra, á quien tú
engañaste, como ahora
pretendes hacer conmigo?

Rens. Yo á Margarita? *Elv.* Si logras
carta suya y sus favores,
de qué, Rensi, te acongojas?

Rens. Elvira, pártame un rayo:—

Pep. Aquí ha de haber trapisonda.

Rens. Si yo á Margarita pude
motivo dar (qué zozobra!)
para que me escriba. *Elv.* Cesa,
que la culpa en tí es forzosa;
pues no se atreviera, es cierto,
una muger de su honra,
á escribir carta de amor
con fineza cariñosa,
si tú la causa no dieras:
por Embaxador de Escocia
á Inglaterra pasastes
á diligencias forzosas,
y entónces, ingrato amante,
olvidaste mis memorias.

Rens. Que estás engañada es cierto,
y porque lo veas, nota
como aprecio los favores
de Margarita, pues ni ahora

Rasga la carta.

ni despues, quiero mirar
sus letras, que venenosas
escondieron en sus líneas
de tus zelos la ponzoña.
Pero cómo aquí traidor
delante de mí:— *Repara en Pepino.*

Pep. Señora:—

Elv. Reparad, que ese criado
á mí me sirve. *Pep.* Mamóla.

Elv. Y que no he de permitir,
que hagais daño á su persona.

Rens. Que á tí te sirva me alegro,
porque solo de esa forma
de mí librarse pudiera;
pero dime, prenda hermosa,
estás ya desengañada?

Elv.

Elv. En algo sí. *Rens.* Dicha corta es la de un triste infeliz.

Alpañio Reyn. Mal descansa una congoja.

Alpañio Rey. Buscando el Embaxador:--

Alpañio Sen. A consolar mis memorias:--

Reyn. Aquí me vuelvo; mas *Rensi.*

Rey. Vengo; pero por si importa oír quiero desde aquí lo que hablando están á solas.

Sen. Al Embaxador buscando vienen mis caducas glorias; pero el Rey. *Elv.* Prosigne, *Rensi.*

Rens. Mi bien, *Elvira*, señora, por qué en el traje grosero tu hermoso sol se transforma? no ves que tu luz divina se quejará de las sombras, que se arrostrarán alevos á empañar tu luz hermosa? Desata el vapor terrestre, mira que mi fe te adora; sepa el Rey y sepa el mundo, que eres *Elvira* mi esposa.

Repara hácia donde el Rey está.

Mas el Rey (desdicha grave!) *Rey.* Qué es lo que escucho? *Reyn.* Ah traidora! *Sen.* Será verdad lo que oigo? *Repara en la Reyna.*

Elv. La Reyna (dura congoja!) *Pep.* Solo le faltó decir, aquí paz y despues gloria.

Reyn. Qué traicion! *Rey.* Qué atrevimiento! *Rens.* Yo lo enmendaré de forma, que á lo real de aqueste caso, no le quede ni aun memoria.

Esto, Milord, la decia, quando su aparente sombra en la quietud de mi sueño el Morfeo Dios, lisonja queria hacer á mis penas; y como yo para esposa procuraba sus dos soles, es sin igual mi congoja: me parece que ahora mismo viendo estoy su luz hermosa; me parece que la hablo,

y que ella vertien lo aromas el clavel de sus dos labios parte, y de su voz sonora resuena el eco agradable en mi oído de tal forma, que para mí no está muerta, y con ella estoy ahora.

Yo la hablo, yo la veo, y ella responde amorosa; y así, Milord, déxame, y la digresion perdona, que si sabes qué es amor, no culparás mi memoria, de que idolatre constante una fantástica sombra.

Ausentarme de aquí quiero, porque *Elvira* no responda, que podrá echarlo á perder, pues que el Rey escucha ignora. *Vase.*

Rey. Qué poco dura un contento! *Reyn.* Ya el dolor no me acongoja.

Rey. Vamos á morir, pesares. *Vase.*

Reyn. Vamos á morir, memorias. *Vase.*

Sen. Vaticinando mi pecho adivina su congoja; llora lo mismo que sabe, y no sabe por qué llora. *Vase.*

Elv. Se fueron ya? *Pep.* Ya se fueron.

Elv. Míralo bien. *Pep.* Sí señora: en mucho riesgo has estado.

Elv. No fué ménos mi congoja.

Pep. El Senescal, Rey y Reyna, comó ratones que asoman al olor del queso, estaban solo esperando la hora de ratonar el secreto, que vuestro pecho aprisiona; pero el queso escurridizo, que tenia mucha roña, se les fué de entre las manos, y les hizo la mamóla.

Elv. Dexa, Pepino, locuras, y vamos donde á la historia de mis hechos eternicen sus anales mis victorias, que han de quedar en el bronce las hazañas portentosas de la hija del Senescal

esculpidas y notorias;
para que digan por mí,
en empresa tan gloriosa,
como luce la Lealtad
en ocasion tan heroyca,
á vista de la Traicion
injusta, infiel y alevosa.

Vase.

Pep. Yo voy á ver en que pára
esta muger, que tan loca
por ponerse los calzones,
no se acuerda de las tocas.

¡¡¡¡¡

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey leyendo una carta para sí,
con el Senescal.

Rey. En esta carta me avisa ap.
Cárlos Nono Rey de Francia,
que castigó la arrogancia
con ocasión muy precisa
del Duque, traidor injusto
de Gondomeri, y me advierte,
que quando le dieron muerte
se descubrió (qué disgusto!)
la traicion que se tramaba
en Escocia contra mí,
y convienen entre sí
esta y la carta que estaba
quando desperté en mis manos;
euya carta el Senescal
ha de tener: duda igual
quién la tuvo? juicios vanos
serán los que puedo hacer,
pues ignoro el agresor
del delito (qué dolor!)

Sen. De dónde podrán nacer ap.
demonstraciones tan raras?
leyendo con atencion
el Rey está. Rey. Qué traicion!

Sen. Las señales son bien claras ap.
de algun disgusto. Señor,
si mis canas y lealtad
pueden á tu Magestad
servir de alivio, mi amor
te suplica, que me digas
quién tu disgusto motiva.

Rey. De una traicion vengativa

nacen todas mis fatigas.

Sen. Pues, señor, poner remedio
será lo mas acertado.

Rey. Ese es mi mayor cuidado,
pero ignoro con qué medio.

Sen. Sabes quién es el traidor?

Rey. No, Senescal, mas lo infiero.

Sen. Pues asegura primero
con su prision el temor.

Rey. Y si estuviese inocente
en quien yo me he sospechado,
Senescal, será acertado
el prenderle? Sen. Accion prudente

será siempre reparar
el modo de su prision;

y de una leve ocasion

que el acaso puede dar,

te puedes, señor, valer,

que siendo por cosa leve

en lo público, bien breve,

sin que su honor á perder

llegue por esta ocasion,

se puede saber con maña,

si la sospecha te engaña,

ó es cierta la presuncion.

Rey. Es injusto proceder;
aquel pliego que yo os dí
de Gondomeri (ay de mí!)
dónde está?

Sen. Este ha de ser,
que entre otros papeles tengo.

Le da el pliego.

Rey. Qué cuidados el reynar
trae consigo! mas yo hallar
remedio á todo prevengo.

Dentro ruido de armas.

Dent. Elv. Será de mi acero invicto
el triunfo mas generoso
tu muerte, infelice Conde.

Dent. Cond. No será la tuya poco
para mi heroyco valor.

Dent. Rens. Mi ardimiento de este modo
os escarmienta.

Rey. Qué es esto?
así se pierde el decoro
á mi persona y Palacio?

Sen. Templá, señor, el enojo,
que aquí llegan.

Salen retirándose el Conde, Alexandro y la guardia del Rey de Elvira y Rensi.

Sen. Rensi, aguarda, que su Alteza:- *Rens.* Ya conozco, traidor Conde, tu vil trato; muere á mi acero. *Rey.* Pues, loco, atrevido, infiel, traidor:-

Rens. Vive Dios, que si eso otro me dixeran:- *Rey.* Calla, cesa; y tú jóven belicoso, Embaxador sin cordura, ignoras que soy Jacobo de Escocia Rey justiciero? qué abandonas mi decoro? Ola, prended á los dos.

Rens. Que oigais, señor, mas piadoso el motivo será bien.

Rey. A qué aguardais? llegad todos.

Elv. Mi acero rendir no puedo.

Rey. Por qué no?

Elv. Porque en mi abono vuestra Salvaguardia tengo como Embaxador, y gozo los indultos que se deben á mi Reyna y su decoro; y si acaso á vuestra Alteza con mi persona le enojo, por satisfacerle en algo de su presencia me escondo; que los hombres de mi esfera á un Rey satisfacer solo pudieran de aquesta forma, quando no se encuentra modo de establecer la verdad en vuestro Real Consistorio. *Vase.*

Rey. Prendedle, seguidle, muera.

Rens. Suspended el paso todos, que mi acero le defiende hasta morir en su abono. Y para que vuestra Alteza no se queje de mi arrojo, esos papeles le digan lo que calló generoso mi noble pecho bizarro, cumpliendo á un tiempo con todos; por ellos verá, que Rensi no es traidor de ningun modo,

y que bien puede un vasallo oponerse cuidadoso á los decretos del Rey; quando en peligro notorio pone de su Rey la vida si obedece temeroso; que en este caso, señor, obedecer es desdoro, porque vuestra vida se halla hoy en peligro notorio. En estando vuestra Alteza á mi razon ménos sordo, mi acero á sus pies rendido estará siempre gustoso; que ahora en mi mano se queda para defender en todo vuestra vida y vuestro Reyno: y para que vean todos quanto luce la Lealtad de mi pecho generoso, á vista de la Traicion.

Vase dándole al Rey unos papeles.

Rey. Qué atrevimiento tan loco!

Oye, espera, Rensi, aguarda: seguidle por el contorno de Palacio divididos, porque no pueda (qué enojo!) salir huyendo, sin que preso sea de vosotros; y el Embaxador tambien me traereis del mismo modo.

Sen. Señor:-

Rey. No me digas nada.

Cond. Turbado estoy y medroso. *ap.*

Rey. A qué esperais? id aprisa: en el Conde reconozco mucha turbacion. *Todos.* Ya vamos. *ap.*

Vanse todos ménos el Rey.

Rey. Porque me dexasen solo á los dos mandé prender, porque á solas sin estorbo estos papeles me digan el peligro que yo ignoro. Este es un papel pequeño, que segun rasgado noto, lo que le falta ha de ser á aquel pñego que en mi oprobio pusieron quando dormido

estaba (qué fiero arrojó!)
y dice así: A Juan Ruten,
Conde de Gauri; qué poco
tengo que dudár! pues halló
que convienen en un todo
las sospechas con el pliego.
Ahora bien: veamos este otro.
O si con mas luz dixera
el dónde, el cuándo y el cómo.
Esta es carta, y dice así:

Lec. La confianza os abono
con que mi amistad tratais;
y así, para que en un todo
mi obligacion corresponda,
digo que estaré muy pronto
á vuestro intento, sabiendo
el empeño generoso
que os anima; y para esto
os aviso, que no solo
mi persona está dispuesta,
sino que en este contorno
á mi sueldo prevenidos
dos mil Infantes alojo
en esta Sierra vecina,
porque sirvan a Jacobo
nuestro Rey, si es que el de Gauri
executa lo que todos
discurren, pues con gran maña
guarniciones á su modo
ha puesto en las Plazas fuertes
de Escocia; y aunque visoños
los Soldados son, no obstante
el cuidado no es muy poco,
que á Jacobo pueden dar,
que quien lo desprecia todo,
todo lo suele sentir,
quando el sentimiento solo
es tormento sin remedio,
que ultraja el regio decoro.
Vuestro Amigo el Conde Alberto.

A Juan Rensi generoso.
Rep. Ah traidor Conde de Gauri!
mi amor pagas de este modo?
yo burlaré tus intentos.

Estoy pasmado y asortado.
Y tú, Rensi, cuya espada
es de mi Corona el Poló,
vasallo el mas verdadero
de quantos hubo; tú solo

serás el laurel mas digno
de mi Cabeza y mi Solio.
Salte Pep. El Rey es: ahí que no es nada.

Rey. Venid acá, de qué modo
entrasteis aquí? *Pep.* No hay duda,
que dando un paso tras otro.

Rey. No es eso lo que pregunto.

Pep. Ni yo sé lo que respondo.

Rey. Estabais vos allá fuera
quando:- *Pep.* Vamos poco á poco:
vos quereis saber sin duda
el motivo y el enojo
de la pendencia pasada?

Rey. Es así. *Pep.* Presente á todo
yo me hallé; y si tu Alteza
de saberlo está deseoso,
yo lo estoy mas por decirlo.
El caso fué de este modo:
El Embaxador y Rensi
alegres y muy gustosos
á Palacio mano á mano
se venian, quando todos
con corteses cumplimientos
hacian paso al donoso
Embaxador (si él supiera
que es Elvira) que en su adorno
se llevaba los afectos
con su afeminado rostro.

Mas el Conde muy severo,
el sombrero hasta los ojos
tuvo puesto; pero Rensi
con algun sobrado arrojo
le dixo de esta manera:
el sombrero es un adorno,
señor Conde, muy preciso
en Caballeros notorios;
mas con una diferencia,
que en la mano es testimonio
de la nobleza heredada
de su dueño, y es abono
de que no tiene su honor
necesidad de su adorno.

Respondió con el acero
el Conde; y pues que todos
entraron donde tu Alteza
estaba, lo que yo ignoro,
será bien que con mi exemplo
se me dé cuenta de todo.

Rey. De dónde sois? *Pep.* De Canarias.

Rey. Me pareceis algo loco.

Pep. Soy Poeta. *Rey.* Y por eso sois loco? *Pep.* Así son todos.

Rey. Esa opinion me parece que siguen los que son tontos.

Cómo os llamais? *Pep.* Yo, Pepino.

Rey. Raro nombre. *Pep.* Mi abolorio es conocido en la Francia.

Rey. Vuestra sangre reconozco, y es parentesco cercano el de los dos no muy poco.

Pep. Seremos primos?

Rey. No hay duda.

Pep. Y el parentesco en remojo si lo echamos, qué valdrá?

Rey. Mi gracia toda. *Pep.* Y en oro cuánto valdrá vuestra gracia?

Rey. Mi privanza:- *Pep.* Bravo como.

Rey. Que no tiene precio. *Vasc.*

Pep. Bueno.

Qué bravo doblon de á ocho!

Vos teneis muy buena gracia;

pero reparo en el modo,

que no es gracia gratis data,

porque es gracia con aborro. *Vasc.*

Sale Eloira asustada vestida de muger, y con los vestidos de hombre en la mano.

Elo. A dónde, pensamiento, conduces de mi pena el desaliento?

Ay alivio distante!

ay desdicha cruel, siempre constante!

ó fortuna infeliz! tu rueda pára,

que eres deidad voluble, fiera y rara:

si, en las dichas mudable,

y solo en las tragedias siempre estable.

Sieres deidad, ya humilde á tí me amparo,

y con mi ruego paro

tu rueda si á piedad mi amor te mueve;

pero de tí no fio, que es aleve

tu condicion instable, siempre esquiva,

injusta, infiel, traidora y vengativa:

qué te ha hecho mi vida,

que con ella te muestras ofendida?

Dicen que en las hermosas y discretas

empleas rigorosa tus saetas:

qué delito es nacer con hermosura,

ni tener con talento la cordura?

Eres Diosa de monstruo, segun veo,

pues te gusta lo insípido y lo feo.

Pero ay de mí! qué necio es mi discurso, sí, en querer mi razon parar tu curso!

Lo que mas hoy me aflige es el cuidado de ver á Rensi tan aventurado

en el empeño que mi amor le ha puesto, sin resistencia expuesto

al enojo de un Rey ayrado, noto, que se opone á los rumbos del Piloto.

Den. Cond. Registrad deste móte la aspereza por si acaso se oculta en la maleza.

Elo. Este es el Conde q á prenderme viene; mas en qué mi discurso se detiene?

Rústicos troncos, poblacion silvestre, en mi amparo se muestra

vuestro verde cancel, y estos vestidos

Arroja en el suelo los vestidos de hombre.

que disteis á mi pena enternecidos,

vuelvan á ser despojo de la arena;

y pues que veis mi pena,

amparad una vida,

q del Cielo y la tierra es perseguida. *Vas.*

Sale el Embaxador vestido de villano.

Emb. Desde ese vecino Pueblo

donde disfrazado estoy,

que á la falda de este monte

es alegre poblacion,

á mis oidos llegaron

de gente armada el rumor,

y á exâminar el motivo viene mi heroyco valor.

En aqueste mismo sitio

fué donde (fiera traicion!)

los bandidos me dexaron

por muerto, y un Labrador

compasivo y cuidadoso,

a su Pueblo me llevó:

en su casa me ha tenido,

curándome con amor

de las heridas mortales

que recibí; pero yo

despues que volví en mi acuerdo

dí sabia disposicion,

de que á Inglaterra vuelva

un criado (qué rigor!)

que quando vine perdido

en el monte se quedó,

á dar noticia á la Reyna

de mi pena (sin mí estoy!)

para que con nuevas cartas,

pueda como Embaxador
hablar á Jacobo el Rey
de Escocia, porque es razon,
que quando yo entre en su Corte,
con lucimiento y valor
haga mi entrada, que en fin
decente así no lo estoy:
pues de camino traerá,
conforme le mandé yo,
el dinero y los vestidos
que es preciso en esta accion,
y porque sia esto el mas noble
tiene ultrajado su honor.
Mas qué miro! Cielos Santos,
es fantástica ilusion? *Vé el vestido.*

No son estos mis vestidos?
cómo pueden (qué rigor!)
estar aquí, quando dixo
que desnudo me encontré
el piadoso, no villano,
compasivo Labrador?
Cómo es posible? mas esto
averiguarlo es error,
quando el discurso no tiene
en qué fundar la razon,
que quien ignora principios,
siempre los fines erró.

Sea como fuere el caso,
mis vestidos estos son,
y así ponérmelos quiero,
que está violento mi honor
en el trage de villano;
y por fin, en la ocasion

Quítase el de villano, y pónese el suyo.
no vienen mal mientras llega
mi criado: vive Dios,
que una novela parece
lo mismo que viendo estoy.

*Salen el Conde, Alexandro y Soldados,
estando de espaldas el Embaxador.*

Cond. Del monte lo mas fragoso
es esto, no hagais rumor;
pero tened, que hácia allí
un hombre está, que si no
me mienten las señas todas
del vestido, ellas son
de aquel Ingles atrevido,
de Isabela Embaxador;
y así, con este cendal

será fácil su prision,
tapándole bien el rostro:
llegad por detras, que yo
si se resiste, la muerte
le daré sin dilacion;
pues de esta forma se cumple
con lo que el Rey nos mandó.

Llegan por detras, y le vendan los ojos.

Emb. Qué haceis, cobardes, alevos?
mirad, advertid, que soy:--

Cond. Atadle las manos luego.

Emb. De Isabela Embaxador.

Cond. Ya no hay que dudar; y así,
venid preso. *Emb.* Pieso yo?

Quién mi prision ha ordenado?

Cond. De Escocia el Rey mi señor;
y así, llevadle á mi Quinta,
que en ella podrá mejor
el Rey, pues ha de venir

llevado de su aficion
á la batida esta tarde,
disponer lo que á su honor
le pareciere: y tú, hermano, *ap. los 2.*

asegura su prision
en aquella oculta pieza,
que sabes que se labró
para que la mina tenga
para qualquier ocasion
secreta entrada. *Alex.* Bien puedes *ap.*
fiarte de mi valor.

Emb. O estrella siempre enemiga!

mira que es mucho teson
executar en un triste
de tus iras el rigor.

Vanse todos ménos el Conde.

Den. Mont. Al môte, al valle, á la cumbre.

Sale el Rey con venablo.

Rey. Conde, amigo? *Cond.* Gran señor?

Rey. Disimulemos, pesares, *ap.*

que su muerte ha de ser hoy
en su misma Quinta, en donde
por seguridad mayor,
elijo sitio apartado
de la Corte, porque no
se alborote el Pueblo, y haga
alguna conspiracion
que me pueda dar cuidado,
que esto y mas hace un traidor.

Cond. Los papeles que dió Rensi *ap.*

al Rey me dan confusion;
 pero qué temo, si ya
 se llegó el plazo en que hoy
 morirá este Rey tirano
 á mis manos, sin que yo
 pueda peligrar, pues tengo
 oculta conjuracion,
 para que por Rey me aclamen
 de este Reyno? y si el favor
 de la fortuna me ayuda,
 será eterno mi blason,
 sin que luzca la Lealtad,
 á vista de la Traicion.

Rey. Qué haceis aquí? *Cond.* Esperando
 á vuestra Alteza mi amor
 estaba, para decirle
 como el mandato cumplió
 de vuestra Alteza, prendiendo
 al Ingles Embaxador.

Rey. Y dónde está? *Cond.* En mi Quinta.
Rey. Mucho estimo su prision;
 dadme los brazos, amigo,
 porque sin tí nada soy.

Cond. En los vuestros mi humildad
 se halla gustosa. *Rey.* Ah traidor! *ap.*
 Alzad, amigo, del suelo,
 y decidme si prendió
 tu valor tambien á Rensi.

Cond. El viento le dió favor,
 ó la tierra en sus entrañas
 á su persona ocultó.

Sale la Reyna con venablo, y Damas.

Reyn. Buscando á tu Alteza
 mi amor cuidadoso,
 se llama dichoso
 en esta aspereza.
 Celages bebiendo
 del sol que venera
 mi amor, á su esfera
 le vine siguiendo.

Rey. El mio responde
 á tantos favores,
 que á vuestros fulgores
 sus rayos esconde.
 El sol mas altivo,
 pagando tributo,
 se viste de luto,
 mas muerto que vivo.
 Así mas piadosa,

y con ménos ira,
 no dieras á Elvira
 muerte rigorosa.

Sale el Senescal con venablo.

Sen. Ya está prevenida
 con todo cuidado,
 para vuestro agrado,
 señor, la batida.
 El verde orizonte
 le cercan Monteros,
 y perros ligeros
 penetran el monte.

Rey. Pues al monte, amigos;
 y aquí vuestra Alteza
 quede su grandeza.
 Los Cielos testigos
 serán del castigo,
 que en el Conde ingrato
 el hacer hoy trato.

Venid, Conde amigo. *Vase.*

Cond. Ya os sigue mi amor:
 dichosa es mi suerte,
 si con una muerte
 se cobra mi honor. *Vase.*

Dent. voces. Al monte, á la cumbre,
 al valle, á la selva.

Al paño Eto. Por mas que revuelva
 verde pesadumbre
 de montes y riseos,
 mi bien no hallaré.

Al paño Rensi. A dónde podré
 altos obeliscos,
 hallar (ay de mí!)
 á Elvira, divina
 Deidad peregrina,
 que yo la perdí?
 Mas la Reyna es esta:
 ó Circe engañosa,
 Medea furiosa,
 Esfinge funesta!

Reyn. Ya mas apacible,
 benigna la estrella,
 me muestra mas bella
 su luz indecible.
 El Rey satisfecho
 de mi amor se halla,
 su sospecha calla,
 bien está lo' hecho.
 Si fué rigorosa

de Elvira en la muerte,
quéjese á la suerte
de nacer hermosa.

La culpa no tuve,
que el Rey la quisiera,
y que ella se hiciera
de mi sol la nube.

Mas esto dexando,
buscar la batida
quiero, y atrevida
el monte cruzando,
hallar una fiera,
que sea rendida,
á mis pies herida,
gloria lisonjera.

Vosotros en tanto
en aquella fuente
me esperad, que ardiente
soy del monte espanto. *Vanse.*

Salen Rensi y Elvira sin mirarse.

Rens. Fabonio suave,
cristal halagüeño,
de cuyo despeño
se gorgea el ave.

Elv. Clavel coronado,
que en la verde grama
la rosa te llama
galan de este prado.

Rens. Decidme en donde
la tórtola amante,
que llora constante,
de mi amor se esconde.

Elv. Dime donde (ah Cielos!)
de mi amor se ausenta
aquel que hoy intenta
causar mis desvelos.

Rens. Mas qué es lo que miro?
ay dicha constante! *Se miran.*

Elv. No es este mi amante,
por quien yo suspiro?

Rens. Merezca tus brazos
quien tanto te adora. *Se abrazan.*

Elv. En ellos mejora
los eternos lazos,
á pesar del hado,
union siempre estrecha.

Rens. Y quede deshecha
del influxo osado
la pena y disgusto,

que á pesar del ceño
será su diseño
amago sin susto.

Mas dime, señora,
en dónde dexaste
el trage que usaste?
y cómo ahora
podrás encubrir
tu persona, quando
á los dos buscando
nos han de seguir?
El peligro es cierto,
porque están cercados
del monte los lados,
segun aquí advierto.
Y es caso imposible
salir, hasta tanto
que tienda su manto
la noche terrible.

Elv. Yo tengo en mi mano
de todo el remedio.

Mi amor es el medio,
sígueme, que ufano
industrias y amor
peligros allanan,
y con él hoy ganan
sus dichas honor.

Rens. Dichosa es mi suerte.

Elv. Mayor es la mia.

Rens. Con que has de ser mia?

Elv. Mi pecho lo advierte.

Rens. Pues, Cielos, Estrellas,
Planetas y Signos,
mostrad hoy benignos
vuestras luces bellas.

Elv. Pues, Astros lucientes
del campo estrellado,
mostrad con agrado
luces refulgentes.

Los dos. Para que rendido
á vuestros favores,
quede el Dios de amores
siempre agradecido. *Vanse.*

*Sale el Embaxador atadas las manos, y
el cendal que le pusieron, caído sobre el
pecho, y habrá una luz en una mesa.*

Emb. O desdichada suerte!
O destino infeliz, hado severo!
quánto mejor la muerte

á mi pecho su amago lisonjero
 hubiera sido, si la parca horrible
 executase el golpe mas terrible!
 Las manos tengo atadas,
 porque así lo aconseja mi destino;
 y es, que son sus lazadas
 ministros del tormento que previno
 mas agudo de quantos ha inventado,
 pues impide el morir á un desdichado.
 Qué le importa á mi estrella,
 que yo conserve ó no mi triste vida?
 acabe su querella,
 y sea su luz misma mi homicida,
 ó á mi cuello traslade aquesta sogá,
 pues tenaz su influencia no deroga.
 Pero por qué me canso
 en repetir querellas contra el Cielo,
 quando el rigor no amanso,
 que en perseguir me tiene su desvelo?
 Desdichado de aquél que nace solo
 á ser del tiempo triste Mauseolo.

*Suena ruido, y se levanta una compuerta,
 que es la que disimula la boca de la mina.*

Mayor duda se ofrece
 al cuidado que incauto abriga el pecho,
 y por instantes crece,
 exáminando el riesgo mas estrecho,
 pues en el centro de la tierra escucho
 nuevo pesar, con que batallo y lucho.
 Golpes son repetidos
 los que dan en el cóncavo funesto,
 y todos dirigidos
 á esta compuerta, que el cuidado ha puesto
 para impedir el paso á alguna mina,
 que á algun fin malicioso se encamina;
 pero ya levantada,
 una muger y un hombre salir veo.

Salen Rensi y Elvira.

Rens. Vienes, mi bien, cansada? (creo.)

Emb. Lo mismo que estoy viendo aun no lo

Elv. Qualquier pena por tí, mi bien, resisto.

Ren. Cerrar la mina quiero: mas qué he visto?

Cierra la mina, y ve al Embaxador.

Quién es? quién va? responde *Desemb.*
 ántes que con mi acero le dé muerte.

Emb. No temas que me esconda,
 que si me ató las manos hado fuerte,
 el pecho tengo abierto y manifiesto
 para morir: qué esperas? llega presto.

Rens. Suspenso me has dexado.

Elv. Espera, Rensi, aguarda, no le mates.

Emb. A qué esperas osado,
 que no experimentas del valor quilates?

Elv. Las señas de su rostro y el vestido,
 dicen quién es, y cómo aquí ha venido.

Rens. Quien eres saber quiero. (tado,

Emb. Yo soy, si es que el saberlo te ha impor-
 caliginoso esmero,

que produjo el vapor de infiel nublado;
 soy el pesar, el susto, el parasismo,
 y por decirlo todo, soy yo mismo.

Rens. Tus señas son bien raras.

Elv. Este es aquel gallardo Caballero:—

Rens. En qué, Elvira, te páras?

Elv. Que en el monte robaron (trance fiero!)
 los bandidos, dexándole rendido
 del plomo de una sierpe mal herido.

Emb. Habrá desdicha mayor! *ap.*

quién pudo dar noticia, Cielos santos,
 á esta muger por menor

de todas mis desdichas y quebrantos?

Rens. Que perdoneis os ruego generoso,
Le desata, y el Embaxador se arrodilla.

no haberos conocido. *Emb.* Que piadoso
 á vuestros pies postrado:— (es esto?)

Rens. Qué haceis, señor? del suelo alzad; qué

Emb. Nunca será olvidado

este favor en mí, y siempre dispuesto
 de ser vuestro os doy palabra y mano.

Rens. Ya con tanto favor me miro ufano.

Emb. Estoy agradecido

á vuestro amparo, Rensi generoso.

Rens. El lauro conseguido

me constituye á ser siempre dichoso.

Suenan golpes debajo del tablado.

Mas por la mina gente venir siento;
 apagar esta luz es lo que intento,

y hácia aquí retirados *Muta la luz.*
 el suceso esperemos (raro caso!)

Emb. Que con nuevos cuidados *ap.*
 encuentre mi desgracia á cada paso!

Elv. Si me ampara la noche con su manto,
 de la Escocia mi nombre será espanto.

*Retíranse, y salen por la mina Alexan-
 dro y el Capitan de bandidos, con
 dos compañeros.*

Alex. Entrad, amigos, y sea
 con valor y con silencio.

Cap. No hay que temer, que por Dios,
que yo y mis dos compañeros
bastamos á dar la muerte
al infernal Cancervero.

Acaso el Rey podrá osado
defenderse (bravo cuento!)
de la sierpe de una bala,
y del valor de mi acero?

Alex. Vuestro valor conocido
es en Escocia, y por eso
el Conde mi hermano fia
su venganza de tu esfuerzo,
si bien ta ocasion presente
puede dar algun rezelo
de ese Rensi, si atrevido
llega á saber nuestro intento.

Cap. Corrido estoy de que pueda
fragar vuestro hidalgo pecho
ningun temor, quando yo
á vuestro lado estoy puesto;
y me alegrara, por Dios,
que Rensis Hoviera el Cielo.

Al paño Elv. Oyes lo que dicen?

Al paño Rensi. Sí,
y á salir estoy resuelto
por castigar su traicion.

Al paño Emb. Que no tenga yo un acero!

Elv. Espera, Rensi, y repara,
que el Rey queda siempre expuesto
al peligro, si malogras
el matarlos ó prenderlos,
que si sales, es preciso
que por esa mina huyendo
vuelvan á salir, y entónces
en otra ocasion y tiempo
darán la muerte á Jacobo,
sin estorbo ni rezelo.

Emb. Ha dicho bien. *Rens.* Por tí sola
se tempará mi ardimiento.

Elv. Esperad aquí los dos.

Rens. Qué intentas hacer?

Elv. Muy presto
lo verás.

Sale Elvira, y se pone junto á Alexandro.

Alex. Con esta llave

en este oculto aposento
estareis, hasta que el Conde

Le da á Elvira la llave.

salga con el Rey. *Elv.* Ya entiendo;

y decid, es llave maestra?

Alex. Maestra es. *Vase.*

Elv. Bien se ha hecho.

Habla con los bandidos fingiendo la voz.

Amigos, porque es preciso
el recato en este empeño,
será bien que en esta sala
os retireis. *Cap.* Vive el Cielo,
que parece que tenéis
valor poco, y mucho miedo.

Elv. No es miedo lo que es cautela.

Cap. Ahora bien, entremos presto,
y avisad quando convenga.

Elv. Yo os avisaré á su tiempo.

*Entran por una de tres puertas que ha
de haber, y Elvira los cierra.*

Cap. La puerta cierras? repara:—

Elv. No hagais ruido, que ya vengo;
qué os parece como quedan
los valientes? *Emb.* Raro ingenio!

Elv. Un hombre con una luz
viene hácia aquí. *Rens.* Pues adentro.

Se ocultan, y sale Pepino con una luz.

Pep. Acabada la batida
á este Palacio vinieron
el Rey, la Reyna y las Damas,
el Senescal, los Monteros,
los Soldados, los Enanos,
las Dueñas, los Palaciegos,
Gentilhombres, Pages, Moños,
Papagayos, Gatos, Perros,
Bufones, Meninos, Piezas,
y otros muchos mas sugetos
de poquísima importancia,
y de muchísimo enredo,
que viven en los Palacios,
á ser garulla y estruendo.

Yo tambien aquí he venido
buscando un amo que tengo
hermafrodita, pues usa
quando quiere de ambos sexos.

Sale Elv. Pepino, qué haces aquí?

Pep. Señora mia, tan presto
has vuelto casaca? *Elv.* Cesa,
y dame aprisa tu acero.

Pep. Dexa que en la mesa ponga
esta luz; pero qué veo?
no este mi Amo, señora?
valgame aquí San Alexo.

- Salen Rensi y el Embaxador.*
Rens. No temas, Pepino, llega, que perdonado tu yerro está ya. *Pep.* Pues de esa forma siempre seré tu escudero.
El Rey, Senescal y el Conde aquí vienen. *Elo.* Pues adentro.
Emb. En qué vendrán á parar de esta Quinta los enredos?
Dexando la luz en la mesa se retiran, y salen el Rey, Senescal, Conde y Alexandro; y ha de haber tres puertas.
Rey. Está todo prevenido?
Sen. Todo está, señor, dispuesto.
Rey. Pues idos ya, que yo solo para evitar el rezelo, y asegurar sus personas, con ellos aquí me quedo.
Sen. Mirad, señor:- *Rey.* No repliques.
Sen. A mi pesar obedezco. *Vase.*
Cond. Miéntas yo cierro las puertas, llega, Alexandro, primero. *Vase.*
Rey. Dónde fué el Conde? *Alex.* Ya viene, y miéntas tanto, supuesto que á vuestra Alteza mi casa le debe tantos aumentos, por ellos agradecido besar vuestra mano espero: qué cobarde es un delito! *ap.*
Rey. Qué fingido cumplimiento! *ap.*
Alpañ. *Elo.* Qué intentaré este traidor?
Alpañ. *Ren.* En esta accion hay misterio.
Rey. A vasallos como vos nunca se negó mi afecto.
Arrod. *Alex.* A vuestros pies humillado mi mayor dicha prevengo.
Rey. De qué modo? *Alex.* De esta suerte.
Le quita el espadín al Rey, y se levanta.
Rey. Traidor, cobarde, qué has hecho!
Rens. Qué osadía! *Elo.* Qué traicion!
Pep. Qué arrojo! *Emb.* Qué atrevimiento!
Alex. Infeliz Rey, desdichado, hoy morirás, y tu acero será quien te dé la muerte á pesar del mismo Cielo.
Sale el Cond. A qué esperas, Alexandro? Dale la muerte sangriento á ese Rey tirano, injusto, de mi sangre vilipendio.
- Rey.* Mal hice en quedarme á solas con estos traidores: Cielos, *ap.* quién se vió en mayor desdicha? sin duda, (ay de mí!) hoy muero. Por qué, amigos, de esta forma tratáis vuestro Rey, sabiendo lo mucho que mi cariño os estima, y que mi Reyno con vosotros he partido, á pesar del universo? Por qué me quereis matar? No executeis vuestro intento, que yo la palabra os doy de no romper el secreto, á que me obligo, en callar lo que ha pasado aquí dentro.
Cond. Rey injusto, Rey aleve, no te acuerdas, que severo en un cadahalso á mi padre hiciste morir sangriento?
Rey. No tuve culpa en su muerte, que yo entonces el gobierno no tenía, porque estaba á la tutela sujeto.
Cond. Sea ó no la culpa tuya, has de morir sin remedio; di á Rensi y al Senescal, que te libren de mi acero.
Embistenle los dos, retirase el Rey, y salen Rensi y Elvira con el rostro cubierto, y defienden al Rey.
Rens. Ya está Rensi aquí. *Alex.* Qué pena!
Elo. Y el Senescal. *Cond.* Qué tormento!
Rey. Qué dicha tan no esperada!
Rens. Traidor Conde, cuyos hechos dan á entender de tu sangre los villanos fundamentos: ya está Rensi aquí que viene, como noble Caballero, á defender á su Rey de traidores lisonjeros. Centinela vigilante he sido de tus intentos, desde que acaso perdiste de Gondomeri aquel pliego, que en las manos del Rey puse, callando siempre mi pecho tu traicion, por si emendando iba tus yerros el tiempo.

Vive Dios, que me ha costado averiguar tus enredos mucho cuidado; mas ahora has de pagar por entero.

Cond. Abre, Alexandro, esa puerta, y avisa á los compañeros.

Elo. Ya es tarde; porque la llave está en mi poder. *Cond.* Remedio no le queda á mi desgracia mas que el morir (qué tormento!)

Rens. Eso será lo mejor. *Riñen.*

Rey. Que no tenga yo un acero!
Se finge fuego á la parte de adentro.

Dent. Cria. Todo el quarto de la Reyna se abrasa, Soldados, fuego.

Elo. Tome, señor, vuestra Alteza, mientras me llama otro empeño, este acero, que yo llave maestra para entrar dentro guardo para que la Reyna no peligre.

Le da el acero al Rey, y abre la puerta, entrándose por ella.

Rey. Santos Cielos!
quién será esta muger fuerte!

Den. Elo. Traicion, traicion, fuego, fuego.

Rens. Que se resista un traidor!

Con. Muerto soy, válgame el Cielo! *Cae.*

Pep. Anda con todos los diablos.

Den. tod. Traicion, traicion, fuego, fuego.

Dent. Capit. dando golpes á la puerta.

Cap. Abre, Alexandro, la puerta, ó yo la echaré en el suelo.

Emb. Qué confusion tan horrenda!

Rens. Poco á poco, Caballeros, que ya van á abrir la puerta.

Alex. Ay de mí! rabiando muero. *Cae.*

Den. Sen. Romped las puertas, Soldados.

Den. tod. Traicion, traicion, fuego, fuego.

A un mismo tiempo caen las dos puertas en el suelo, hácia el Senescal una, y hácia el Capitan otra; y por la otra salen

Elvira con el tintero cubierto, y la Reyna desmayada en los brazos, y todos los demas.

El Rey es, perdidos somos.

Reyn. Ay de mí! pero qué es esto?
Vuelve en sí.

Rey. Vuestra Alteza se recobre, y retirad allá dentro esos cadáveres frios de traiciones escarmiento, que quiero saber quién es muger de tan noble esfuerzo.

Elo. Yo soy, ó Jacobo ilustre, de Escocia Rey siempre excelso, quien por nacer tan hermosa, experimentó el hado adverso: de vos mismo fui querida, y condenada por eso á morir, y del peligro una noche salí huyendo, dexando disimulada una criada en mi lecho. Fugitiva salí, quando la ronda encontré, y luego para no ser conocida, con un engaño me ausento de riesgo tan evidente, y á ese monte llegué á tiempo que esa Tropa de bandidos al Embaxador por muerto de Inglaterra dexaron, y con sus vestidos mismos yo me fingí Embaxador, con maña, astucia y desvelo. Yo soy quien te dió la vida con mi valor y esfuerzo; pues supe que el Conde alve tenia el modo dispuesto de darte muerte esta noche; y para poner remedio á Rensi avisé, y con él, que es mi esposo y es mi dueño: por esa mina los dos hemos entrado aquí dentro. Yo soy quien á esos ladrones encerré en ese aposento: y soy quien con llave maestra entró á lo voraz del fuego, y á la Reyna dió la vida á pesar de su veneno. Soy quien para los rebeldes te dió, señor, ese acero para tu venganza; y soy quien al Ingles, Caballero

Embaxador, hoy te ofrece
á tus pies: y porque el tiempo
no pueda negar mis glorias,
sabed que soy:- *Rey.* Dilo presto.

Elv. La hija del Seneseal. *Se descubre.*

Reyn. Qué admiracion!

Rey. Qué portento!

Sen. Ay hija del alma mia!

Elv. A vuestros pies como debo,
postrada estoy. *Rey.* A mis brazos,
levanta, Elvira, del suelo.
La mitad de mi Corona
será corto desempeño
para pagar á tí y Rensi
la vida, que considero
me habeis dado. *Rens.* Gran señor,
ya está pagada con eso.

Rey. Liégate, Rensi, á mis brazos.

Rens. Vuestros pies humilde beso.

Rey. General de mar y tierra,
gran Canciller, poco es esto;
feliz esposo de Elvira,
alza á mis brazos. *Rens.* Con eso
llegó á la cumbre mi dicha.

Pep. Yo estoy hecho un majadero.

Sen. Hija mia! *Elv.* Padre amado!

Sen. Dame los brazos. *Elv.* En ellos
mi mayor dicha eternizo.

Sen. Y yo mi mayor contento.

Dent. dicen. Afuera, aparta, quita.

Rey. Mirad, Senescal, que es eso.

Sale Astolfo, y se arrodilla.

Astolf. Deme los pies vuestra Alteza.

Rey. Decid quien sois.

Emb. Más qué es esto,
no es Astolfo mi criado?

Astolf. Vuestra Magestad primero,
como á mi Rey y señor,
me dé la mano. *Rey.* Dí presto.

Astolf. Murió Isabela la Reyna
de Inglaterra, y luego
vuestra Magestad nombrado

por sucesor de aquel Reyno
fué, con el comun aplauso
de la Plebe y Parlamento;
y á mí con aqueste aviso
me despachan con el pliego,
para que buscando á mi amo
se le entregue, porque él mesmo
le ponga en vuestra Real mano;
pero así que llegué, luego
supe que en la Quinta estaba
vuestra Magestad, y preso
en ella estaba mi amo;
y así, por no perder tiempo,
ni tampoco las albricias,
yo soy quien á traerlo vengo.

Le da una carta.

Rey. De quién es la carta? dí.

Astolf. Señor, es del Parlamento.

Emb. Qué hay Astolfo?

Astolf. Señor mió?

Rey. Yo las albricias te ofrezco,
tú, Milord, ven á mis brazos.

Emb. Mil veces tu mano beso.

Rey. Publíquese mi jornada,
y pues á piedad me muevo,
á esos bandidos perdono,
y sepultura á los cuerpos
de los dos traidores den,
que hoy no he de ser justiciero.

A Rensi y Elvira hago
Gobernadores perpetuos
de Escocia, y en dulce union
enlace amor sus dos cuellos.

Elvira, dale la mano
á Rensi. *Elv.* Ya te obedezco.

Rensi. Dame los brazos.

Elv. Y el alma.

Los 3. Band. Guarden tu vida los Cielos.

Rens. Y ya, Senado piadoso,
que habeis visto el lucimiento
de la Lealtad, perdonad.

Tod. Disimulando los yerros.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de los Hermanos de
en donde se hallará esta y otras de diferentes títulos. Año 1793.